

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Grado en Economía



# LOS JÓVENES ESPAÑOLES Y LA ETERNA GRAN DEPRESIÓN: RADIOGRAFÍA DE SU SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA 12 AÑOS DESPUÉS

Ignacio Garijo Campos

[igarijocampos@al.u Loyola.es](mailto:igarijocampos@al.u Loyola.es)

07/2022

Tutor: Dr. Pedro Caldentey del Pozo

**Abstract:** Inequality is a rising concern among western societies. However, very little has been explored about how this affects the youth, despite its importance on their future, and, therefore, on the future of their countries. We approach this problem from the perspective of intergenerational inequality, which allows a socioeconomic comparative analysis on the situation of the youth from different generations. We focus on the contrast between the precrisis stage (2006) and most recent data outside the pandemic period (2018). Our research design is centered on labor markets, income, living conditions and perceptions using 2006 and 2018 microdata from Living Conditions Surveys, Active Population Surveys, Wage Structure Surveys and Barometers of the Sociological Research Center. Results show that the living conditions of the youth have worsen in terms of employment rates and conditions, median income, income inequality, poverty, independence rate, homeownership, and expectations of future economic improvement.

**Keywords:** Intergenerational inequality | Income inequality | Inequality | youth | Living conditions | Well-being.

**Resumen:** La desigualdad es una preocupación creciente en las sociedades occidentales. Sin embargo, no se ha investigado mucho sobre cómo afecta esto a la juventud, a pesar de la importancia en su futuro, y, por tanto, en el de sus países. Se estudia este problema desde la perspectiva de la desigualdad intergeneracional, que permite el análisis socioeconómico comparado de la situación de la juventud de diferentes generaciones. Para ello, nos centramos en el contraste entre la etapa precrisis – 2006 –, y los datos disponibles más recientes no afectados por el periodo de pandemia – 2018 –. El análisis pone el foco en el mercado laboral, la renta, las condiciones de vida y las percepciones, usando microdatos de 2006 y 2018 de la Encuesta de Condiciones de Vida, la Encuesta de Población Activa, la Encuesta de Estructura Salarial, y los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. Los resultados muestran un empeoramiento de las condiciones en cuanto a tasa y condiciones de empleo, renta mediana, desigualdad de renta, pobreza, tasa de emancipación y de tenencia de la vivienda, y expectativas de mejora económica en el futuro.

**Palabras clave:** Desigualdad intergeneracional | Desigualdad de renta | Desigualdad | Juventud | Condiciones de vida | Bienestar.

# Índice

1.	Introducción .....	1
2.	Metodología.....	5
2.1.	Limitaciones .....	8
3.	Contenido .....	11
3.1.	Mercado Laboral .....	11
3.1.1.	Educación.....	11
3.1.2.	Tasa de desempleo.....	12
3.1.3.	Calidad Del Empleo.....	15
3.2.	Rentas .....	19
3.2.1.	Pobreza y desigualdad .....	24
3.3.	Condiciones de Vida .....	26
3.3.1.	Vivienda.....	30
3.4.	Percepciones .....	34
4.	Discusión de los resultados y conclusiones .....	38
5.	Bibliografía .....	44

## Índice de gráficos y tablas

Gráfico 1. Composición de la población por nivel educativo .....	11
Gráfico 2. A Tasa de paro por grupo de edad y género B. Variación tasa de paro .....	12
Gráfico 3. Tasa de paro y variación de esta por nivel educativo (límite inferior: 2006, límite superior: 2018) .....	13
Gráfico 4. Tasa de paro de jóvenes entre 24 y 35 años por CC. AA.....	14
Gráfico 5. Tasa de paro en 2006 y variación 2018-2006.....	15
Gráfico 6. Porcentaje de personas que desearían encontrar un trabajo de más de 30 horas, pero no lo consiguen por nivel educativo.....	18
Gráfico 7. Rentas salariales por género y grupo de edad. Precios constantes ...	19
Gráfico 8. Rentas del capital. A: Porcentaje de personas que percibieron rentas del capital por grupo de edad (precios constantes). B: rentas medianas del capital por año por grupo de edad. ....	20
Gráfico 9. Porcentaje de personas en cada quintil de renta por grupo de edad..	23
Gráfico 10. Variación en la tasa AROPE de 2006 a 2018 por grupo de edad.....	24
Gráfico 11. Curva de Lorenz de personas entre 23 y 34 años .....	25
Gráfico 12. Ingresos medios acumulados por edad .....	26
Gráfico 13. Porcentaje de hogares que tuvieron que acudir a familiares o amigos para que les proporcionaran alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para poder adquirirlos) en los últimos 12 meses en 2018. ....	28
Gráfico 14. Porcentaje de personas que han aportado a un plan de pensiones privado por grupo de edad.....	29
Gráfico 15. Aportación media a planes de pensiones privados por grupo de edad .....	30
Gráfico 16. Porcentaje de tenencia y gasto medio en el hogar (alquiler o hipoteca) por edad y año.....	31
Gráfico 17. Variación del precio del alquiler por grupo de edad.....	32
Gráfico 18. Comparación precios del alquiler soportado por jóvenes por Comunidad Autónoma.....	33
Gráfico 19. Variación del precio del alquiler para los jóvenes (24-35 años).....	33

Gráfico 21. A. ¿Cree Ud. que dentro de un año la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora? B. ¿Cree Ud. que dentro de un año su situación económica personal será mejor, igual o peor que ahora? ..... 35

Gráfico 22. ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ..... 36

Gráfico 23. Variación del porcentaje de personas que consideran estos como el primer, segundo o tercer mayor problema de España..... 37

Tabla 1. Tamaño muestral por encuesta y año ..... 7

Tabla 2. Mercado laboral. Probabilidad de... ..... 16

Tabla 3. Tabla de rentas medias anuales percibidas por la juventud (19-29 años)  
..... 21

Tabla 4. Porcentaje de jóvenes que... ..... 27

## 1. Introducción

Hoy a mis 29 años vivo sin posibilidades. No me malinterpreten: tengo estudios, experiencia laboral, actualmente trabajo (aunque no llego ni para vivir sola ni alquilar una habitación), pero mis posibilidades de vivir son nulas. (..) Todos nosotros (los jóvenes adultos) estamos viendo cómo la vida se nos escapa y a nadie parece importarle que estemos obligados a trabajar 13 horas al día por un salario que no sube de los 15.000 euros anuales por más que lo pidamos, que no tengamos posibilidades de emancipación, de ser madres y padres, de vivir. Es una enfermedad que acongoja a la sociedad y todo el mundo hace oídos sordos y aparta la mirada. (Fernández Belmonte, 2022)

La doble crisis, primero financiera y luego de deuda, así como las dificultades que se han experimentado o se siguen experimentando para su recuperación, han puesto de manifiesto las diferencias de las condiciones de vida entre unas generaciones y otras. Así, los millennials o Generación Y, que son aquellos que se incorporaron al mercado laboral durante este periodo de recesión económica, han acabado siendo caracterizados por ser la generación de las dos crisis (Aumaitre & Galindo, 2020).

Consecuentemente, ha surgido un relativamente reciente interés en las condiciones de vida de la Generación Y, tanto desde los medios de comunicación como en la academia, y su comparación con las anteriores. La mayoría se centran en la renta y la riqueza, como Cantó et al. (2021) y Costa (2016). Otros, como Lee (2021) o Aumaitre & Galindo (2020), se preocupan también del matrimonio y la tenencia de hijos como proxys del estado socioeconómico, añadiendo estos últimos al análisis el mercado laboral, de especial relevancia en España, y las percepciones sobre la desigualdad y el desapego político. Bialik y Fry (2019), por su parte, obvian la renta y la riqueza y ponen el foco en estas variables socioeconómicas, como la emancipación, el matrimonio, o la educación, aunque analizando también el mercado laboral. Algunos son más específicos, como Copeland (2021) con la riqueza, haciendo especial énfasis en la vivienda y en la deuda, y Cantó (2019) con la renta. Por último, el informe sobre la desigualdad

intergeneracional de la Comisión Internacional de la Fundación Resolución (2018) trata temas usuales, como la renta, la riqueza, o la vivienda, pero también se detiene a discutir los sistemas de pensiones, el consumo, o los beneficios del estado.

Dicho esto, y debido a que el término y su estudio es relativamente nuevo, a menudo la expresión desigualdad intergeneracional se confunde y se utiliza para referirse a la movilidad social o, más concretamente, a la transmisión intergeneracional de la riqueza o renta. Sin embargo, esto no se ajusta a cómo se usa en este trabajo, ni en los citados anteriormente, la locución desigualdad intergeneracional. En este caso, se estudian estrictamente las diferencias entre las condiciones de vida que vivieron las diferentes generaciones en etapas de la vida similares.

Ambas están relacionadas, en cambio, porque la renta de los padres es cada vez más importante a la hora de predecir la renta de los hijos y, por tanto, la relevancia del esfuerzo o las habilidades de estos disminuye (OCDE, 2018). De hecho, este mismo informe de la OCDE trata ambos conceptos temas de forma conjunta.

Volviendo a la desigualdad intergeneracional a la que se refiere este trabajo, el crecimiento de esta brecha ha desembocado en la expresión mediática “guerra de generaciones”, que denomina al conflicto de intereses entre las diferentes cohortes generacionales.

El término guerra generacional suele utilizarse para dar voz a los problemas a los que se enfrentan los jóvenes, contraponiéndolos a una presunta situación más privilegiada de los mayores. Se habla del paro juvenil desbordado, la ausencia de expectativas de mejora, la incapacidad para independizarse o adquirir una vivienda, o el malfuncionamiento de un sistema de pensiones insostenible que, por un lado, hay que mantener mientras que, por otro, no tienen expectativas de disfrutar dada su insostenibilidad a largo plazo.

Este último punto, el de las pensiones, es uno de los más importantes cuando se habla de guerra de generaciones, pues contrapone la situación favorecida de los jubilados a la de los jóvenes. Estos días, por ejemplo, ha circulado por las redes sociales una noticia que explicaba que los jubilados y los rentistas eran los únicos

grupos que en 2021 habían superado su consumo prepandémico, siendo este, en el caso de los jubilados, un 16% superior al de aquellos que se encuentran todavía en activo (Jorrín, 2022). Esto fue posible gracias a que los jubilados, a diferencia de los ocupados, habían experimentado un incremento de sus ingresos durante este año debido a la indiciación al IPC.

Además, la política fiscal española es poco redistributiva – en comparación a otros países europeos –, y favorece a los mayores a la vez que olvida a los jóvenes (Vtyurina, 2020). Siguiendo con la comparación europea, también los datos de empleo juvenil son especialmente preocupantes en el caso español. En 2006 España poseía una tasa de desempleo juvenil del 17.9%, cercana e incluso ligeramente menor a la de la Unión Europea, que era de 18.3%. Para 2018 el dato comunitario se había reducido al 16%, y el nacional había crecido al 34.3%. Esto se suele contradecir indicando que el desempleo juvenil es normalmente alrededor de dos veces superior al general, por lo que la explicación viene dada por un empeoramiento de los datos del empleo a nivel nacional para todas las edades y no de los jóvenes en particular. Sin embargo, España poseía en 2006 un desempleo juvenil 2.11 veces superior al general, cifra que en 2018 había ascendido a 2.24, mientras que la Unión Europea, que mantenía una proporción peor a la de España en un primer momento, 2.13, ahora la tenía mejor, no superando el 2.22.

Por otro lado, no son tampoco pocos los detractores, ni en los medios ni en la academia, de la supuesta guerra (Bartomeus, 2021; Christophers, 2018; Fernández Cordon & González González, 2022). Estos apelan a que el problema del mercado laboral y el estancamiento económico trasciende a las generaciones, así como que este enfoque sólo da lugar a confusiones que no permiten atacar el problema real de raíz: el malfuncionamiento general del sistema económico. Otros, sin posicionarse necesariamente con respecto a este tema mediático, simplemente refutan algunas de las acusaciones infundadas de esta guerra en las redes sociales. Por ejemplo, recuperando el texto divulgativo del economista Juan de Mercado (2012) cuando los medios o políticos caen en la falacia de la cantidad fija de trabajo para plantear que aumentar la edad de jubilación actúa en detrimento de las oportunidades laborales de los jóvenes (Errejón, 2021).



En cualquier caso, la desigualdad intergeneracional se limita al estudio comparado de las condiciones de vida en etapas similares de esta desagregando generacionalmente. La idea no es, por tanto, la comparación de la situación de los diferentes grupos de edad en un momento determinado, como podría ser analizar si los mayores poseen más riqueza que los jóvenes. Sería más bien, por ejemplo, estudiar la situación de cada generación en la juventud en sus respectivos años con respecto a temas determinados como la situación laboral, las rentas, la riqueza, o el acceso a la vivienda, como hace este trabajo de fin de grado.

Es conveniente conocer, como se ha mencionado, que nace de la creciente preocupación por una generación que ha encontrado y encuentra muchas dificultades para incorporarse al mercado laboral, emanciparse, adquirir una vivienda o permitirse tener hijos. Además, es una situación que no mejora dada la coyuntura internacional desde 2020. Por un lado, la pandemia, que ha afectado en mayor medida a los que se encontraban en una situación económica más débil, entre los que se incluyen los jóvenes (Aumaitre & Galindo, 2020). Por otro lado, la creciente inflación, fenómeno del cual no conocemos todavía su alcance o efectos.

Partiendo este trabajo de este contexto histórico, tiene como intención ofrecer una radiografía sobre la situación de los jóvenes 12 años después del fin del periodo expansionista que experimentaron tanto la economía española como la mundial.

La hipótesis principal del mismo es que la situación de los jóvenes no sólo ha empeorado en términos de calidad de vida, sino que lo ha hecho en mayor medida que para otros grupos de edad.

Los resultados confirman la hipótesis con respecto a los niveles de desempleo, la calidad del mismo, las rentas salariales, la desigualdad, la pobreza, la tasa de emancipación, la de tenencia de la vivienda en hogares emancipados, y las expectativas de la situación económica personal futura. La refutan, en cambio, el gasto en vivienda, sea alquiler o hipoteca, o las expectativas de la situación económica futura de España.

## 2. Metodología

La desigualdad intergeneracional se basa en el estudio comparado de las condiciones de vida de las diferentes generaciones. En muchos casos, es confundida con la movilidad social en tanto que esta última analiza la transmisión intergeneracional de la desigualdad. También se puede confundir con la comparación entre grupos de edad en un periodo determinado. Sin embargo, estos no son en ningún caso los objetivos de este trabajo.

Por el contrario, se ofrece un análisis comparado de la situación socioeconómica de los jóvenes en el periodo anterior a la crisis financiera y actualmente. Para ello, se han escogido como referencia los años 2006 y 2018, con una diferencia de 12 años. La pandemia y los años en los que se realiza la Encuesta de Estructura Salarial, una de las escogidas para el análisis, no han permitido escoger un segundo año más cercano a la fecha actual. Además, el objetivo del trabajo es ofrecer una imagen de la situación estructural de la juventud española, y haber escogido un año de pandemia habría limitado este fin para ofrecer una visión puramente coyuntural, debido a la excepcionalidad de la misma.

Dicho esto, el estudio consta de varios bloques, para los que se han analizado los microdatos de diferentes encuestas a nivel nacional, siendo la principal la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). El primer bloque, sobre el mercado laboral, se vale principalmente de la Encuesta de Población Activa (EPA), aunque complementándose con la Encuesta de Condiciones de Vida cuando ha sido conveniente.

El segundo bloque, sobre rentas, emplea la Encuesta de Estructura Salarial (EES) y, de nuevo, la Encuesta de Condiciones de Vida. Esto se justifica principalmente porque, a pesar de que la Encuesta de Condiciones de Vida realiza preguntas sobre rentas, un cambio de metodología en 2013 impide la comparación de los ingresos salariales en ambos años. Por otro lado, cabe destacar que todos los datos de rentas se han actualizado a precios actuales según los parámetros del Instituto Nacional de Estadística. Se muestra la evolución de las rentas salariales desagregadas por nivel educativo y género, de las rentas del capital y, además, se ha incluido un subapartado de desigualdad e incidencia de la pobreza.

El tercer bloque, sobre las condiciones de vida, hace uso de la ECV, y consta también de un subapartado de vivienda, en el que se estudian los alquileres, gastos en vivienda y regímenes de tenencia de los jóvenes españoles en ambos periodos.

El cuarto y último bloque trata las percepciones, es decir, los niveles de satisfacción de los jóvenes, sus expectativas de futuro o sus opiniones sobre los principales problemas de España. Los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) han sido la principal fuente de datos para esta sección.

Se han escogido estas categorías debido a su relevancia y repetición en los estudios de desigualdad intergeneracional mencionados anteriormente, así como por su disponibilidad en las fuentes de datos seleccionadas. El mercado laboral es importante porque las rentas salariales son la principal fuente de ingresos de los hogares españoles. El bloque de rentas porque es esencial para un estudio de desigualdad de cualquier tipo. El capítulo de condiciones de vida tiene como intención complementar los dos anteriores y mostrar las consecuencias tangibles de sus resultados en la vida de las personas estudiadas. Por último, las percepciones actúan de manera parecida a las condiciones de vida, complementando y explicando qué implicaciones tienen los deterioros de los dos primeros bloques en el nivel de vida, el ánimo y las percepciones de los problemas de la juventud.

Por otro lado, y de acuerdo con otros estudios sobre desigualdad intergeneracional en jóvenes o que han tratado este tema (Aumaitre & Galindo, 2020; Costa, 2016; OCDE, 2015), el objeto de estudio han sido los adultos entre 23 y 34 años, al ser este periodo la primera década de incorporación al mercado laboral una vez terminados los estudios superiores.

Sin embargo, algunas de las encuestas no han permitido utilizar esta división por grupo de edad. La Encuesta de Estructura Salarial sólo ofrece los rangos de edad correspondientes a las décadas, por lo que, con el fin de poder comparar los ingresos de los jóvenes, se han tenido en cuenta como tal aquellas personas que se encontraran entre los 19 y 29 años. Asimismo, la Encuesta de Población Activa recoge la edad por grupos quinquenales cumplidos, por lo que el rango de edad de los jóvenes se ha considerado entre los 25 y 34 años, una modificación menor a la de la EES.

En total, son 4 las bases de datos utilizadas, cada una con diferentes tamaños muestrales, como puede apreciarse en la tabla 1. Para poder realizar inferencias rigurosas a la población, se han utilizado los factores de elevación en aquellas encuestas que las poseían – EPA y ECV –.

*Tabla 1. Tamaño muestral por encuesta y año*

Encuesta	2006	2018
Encuesta de Condiciones de Vida	34.694	33.734
Encuesta de Estructura Salarial	235.272	216.726
Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas	2481	2.984
Encuesta de la Población Activa	161.043	163.019

*Elaboración propia a partir de datos de la ECV, EPA, CIS, EES.*

A menudo se han desagregado los datos por género, nivel de estudios, o Comunidad Autónoma, según se ha considerado relevante. De igual manera, también se muestran y mencionan datos de otros rangos de edad a lo largo del estudio. Esto se ha hecho con el fin de apreciar la situación de los jóvenes en la sociedad. De poco serviría, por ejemplo, catalogar de desmejora un incremento del desempleo juvenil si este ha ido a la par que en otros rangos de edad, pues la posición de los jóvenes en la sociedad no habría cambiado. En este sentido, los otros grupos de edad actúan en cierta manera de variables de control.

Esto conecta con las hipótesis del estudio, que se sustentan en los estudio de Costa (2016) y Aumaitre & Galindo (2020):

- Las condiciones de vida de los jóvenes no sólo no han mejorado en este periodo de 12 años, sino que además han empeorado, y así se refleja en el mercado laboral, los ingresos, la vivienda y las expectativas.
- Además, este deterioro ha sido superior al de otros grupos de edad.

Por último, cabe destacar que otra diferencia con otros trabajos sobre desigualdad intergeneracional es que este, paradójicamente, no centra su estudio necesariamente en generaciones. No se trata de oponer la Generación Y con la X

o con los nacidos en el *Baby Boom*, pues las diferencias sociológicas o el momento histórico en el que nacieron las diferentes generaciones no son especialmente relevantes. El objetivo de este trabajo es, por tanto, ofrecer información sobre la situación actual de los jóvenes mediante una comparación con la de estos mismos en 2006, y, así mostrar la evolución en este periodo de 12 años. Dicho esto, sí es cierto que, en caso de querer asociar los resultados a una generación, aquellos que se encontraban en 2006 entre los 23 y 34 años habían nacido entre 1972 y 1983 y pertenecían, esencialmente, a la Generación X; y los de su edad correspondiente en 2018 fueron los nacidos entre 1984 y 1995, es decir, sobre todo millennials o Generación Y.

## **2.1. Limitaciones**

El trabajo cuenta con ciertas limitaciones que delimitan el alcance y profundidad de sus resultados. Algunas de ellas ya se han mencionado o dejado entrever en la primera parte del apartado metodológico.

En primer lugar, el estudio compara dos años determinados, en vez de hacer un seguimiento histórico de las variables que se estudian en el periodo que acota esta selección de años. Esto presenta una limitación doble. Por un lado, porque se pierde información sobre qué ha pasado a lo largo del periodo. Esta limitación encuentra su raíz en el uso de los microdatos, pues para el alcance de un trabajo de fin de grado, habría sido difícil manipular 13 archivos de microdatos diferentes de cada una de las encuestas – es decir, en total 52 –, y se ha considerado oportuno no sacrificar la polivalencia de este análisis.

La otra limitación proviene de que es posible que estos dos años posean sesgos que la evolución histórica podría haber matizado. En este sentido, 2006 es uno de los años finales de un periodo expansionista. Sin embargo, la selección es consciente del posible sesgo, ya que la intención del trabajo es medir hasta qué punto ha variado la situación socioeconómica de los jóvenes desde que llegó la crisis, de qué oportunidades y condiciones pudieron disfrutar los jóvenes anteriormente a la Gran Recesión, y si, tras 12 años, esa situación se ha recuperado.

Por último, en lo que concierne a los sesgos, debe mencionarse que el propio autor del trabajo, aunque de buena fe ponga su empeño en ser imparcial, es parte

del rango de edad que se estudia. Esto no debería ser un problema, en principio, ya que es un sesgo inevitable en las ciencias sociales: los investigadores sobre el mercado laboral son también trabajadores, las que investigan la brecha salarial son mayoritariamente mujeres, etc. Sin embargo, vale la pena mencionarlo.

En segundo lugar, el año final, 2018, no es el mejor indicativo de la situación actual, pues restan 4 desde el que se publica este trabajo: 2022. Existen varias razones por las que 2018 ha sido el año escogido. La primera y más convincente es que no existía otra opción viable. La Encuesta de Condiciones de Vida cambió la metodología de la series de ingresos en 2013, y calculó retrospectivamente con la nueva metodología hasta 2008 únicamente, lo que imposibilita la comparación de ingresos entre años posteriores y previos a la crisis utilizando esta encuesta.

La alternativa para estudiar los ingresos salariales es la Encuesta de Estructura Salarial, que no es especialmente cómoda para un trabajo como este debido a que no pregunta la edad o fecha de nacimiento directamente, sino que mide la edad por décadas cumplidas. No obstante, el mayor impedimento de esta encuesta es que sólo se realiza cada cuatro años, lo que deja muy poco margen de maniobra al que quiera analizar sus datos. En consecuencia, la única alternativa a 2018 era 2014, pues 2022 todavía no se ha publicado. Además, este hecho ha imposibilitado el estudio de la desigualdad intergeneracional de la riqueza, pues la Encuesta Financiera de las Familias, llevada a cabo por el Banco de España, también se realiza cada cuatro años, aunque estos no coinciden con los de la Encuesta de Estructura Salarial.

Dicho esto, y sin contar la ausencia de datos sobre riqueza, puede considerarse que el impedimento del segundo año escogido, en este caso, no es de tal magnitud, pues, el último año antes de la pandemia ha sido 2019, y analizar años pandémicos en un trabajo con aspiraciones estructurales y no coyunturales no habría tenido sentido.

En tercer lugar, el hecho de haber necesitado 4 encuestas diferentes para realizar una radiografía completa y funcional plantea algunos problemas ya mencionados como la dispar categorización de las edades. La Encuesta de Condiciones de Vida y el CIS sí recogen la edad del encuestado, permitiendo al investigador manipular los grupos de edad como considere. Sin embargo, la

Encuesta de Población Activa se limita a preguntar por grupos quinquenales cumplidos, y la Encuesta de Estructura Salarial, como se ha mencionado, por décadas.

Otras limitaciones vuelven sobre las particularidades de algunas de las encuestas. Un ejemplo de ellas son algunas preguntas que desaparecen del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas rompiendo la serie histórica y no permitiendo su estudio a pesar de su relevancia, como el grado de satisfacción con el nivel de vida. Continuando con los barómetros, y yendo a lo específico, en el apartado de percepciones cabe esperar que un gran porcentaje de los encuestados respondan que la situación económica de España o propia vayan a ser iguales el año siguiente, pues quizá un año no es un horizonte lo suficientemente amplio como para que estos prevean una diferencia. Esto, de nuevo, complica el análisis y limita los resultados obtenidos.

En general, las limitaciones del trabajo son, por un lado, las del investigador y sus capacidades, y, por otro, las del estado de los datos de la administración. Así, en los últimos años muchos economistas de algunos de los centros de investigación más importantes del país – FEDEA, Airef, EsadeEcpol o ISEAK – han acudido a los medios para denunciar este problema, que consideran especialmente acusado en España (Airef, 2020; Almunia & Rey-Biel, 2020; Bentolila, 2018; de la Rica, 2020).

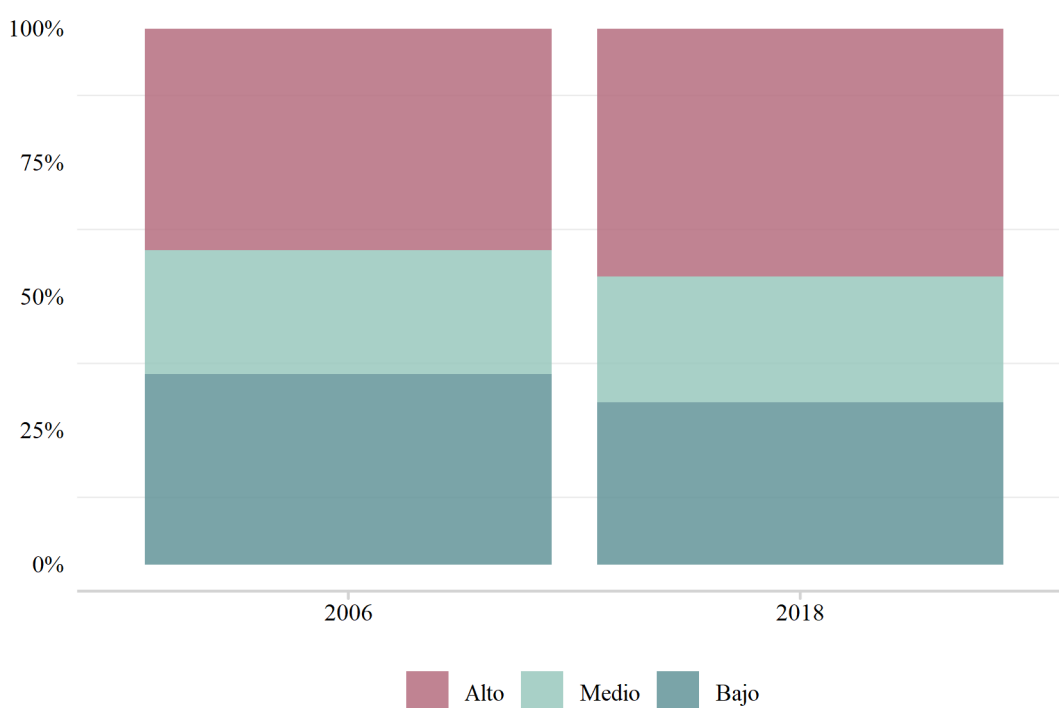
### 3. Contenido

#### 3.1. Mercado Laboral

##### 3.1.1. Educación

El porcentaje de jóvenes españoles con un nivel de estudios medio – segunda etapa secundaria y formación profesional – se ha mantenido constante desde 2006, encontrándose la variación en los niveles alto y bajo. Así, existían en 2018 un 5% menos de jóvenes con niveles inferiores a la segunda etapa de educación secundaria, a la vez que un 5% más con educación superior – carreras universitarias y grados superiores –. Sin embargo, y como se muestra a continuación, esto no se ve reflejado en unas mejores perspectivas de mercado laboral o de rentas.

*Gráfico 1. Composición de la población por nivel educativo*



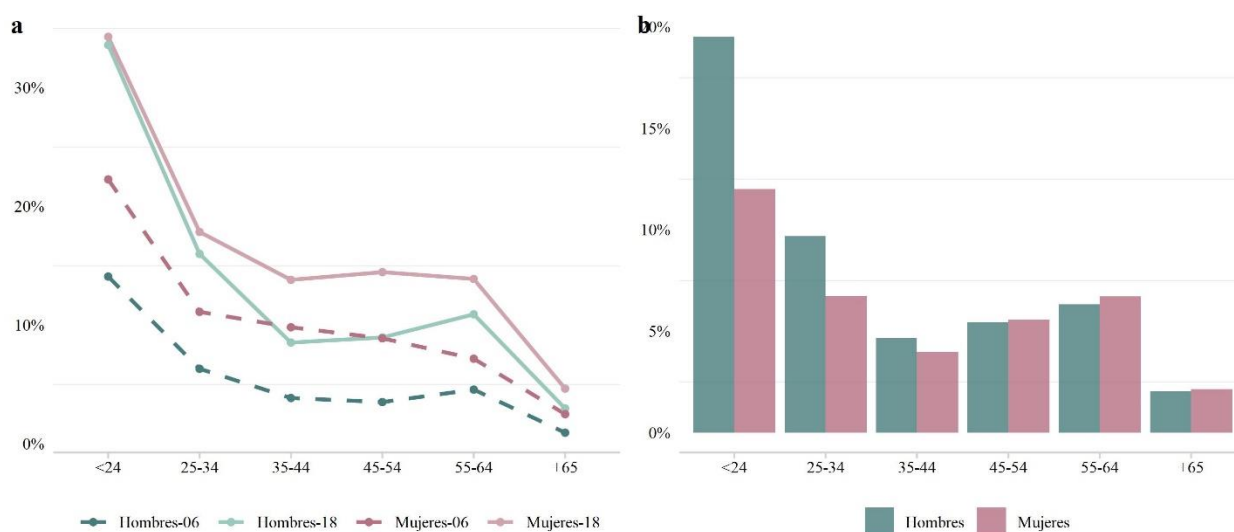
*Elaboración propia a partir de datos de la EPA.*



### 3.1.2. Tasa de desempleo

La tasa de paro por niveles de edad es decreciente – gráfico 2.A –. Los jóvenes son los que soportan las mayores tasas de desempleo, especialmente aquellos con menos de 24 años. Dicho esto, las variaciones de 2018 con respecto a 2006 no han sido constantes en cuanto a género. En 2006 los hombres jóvenes soportaban una tasa mucho menor que las mujeres. Sin embargo, la equiparación al alza ha dado lugar a que en 2018 estén a la par, ya que los hombres han empeorado su posición en mayor medida que las mujeres.

*Gráfico 2. A Tasa de paro por grupo de edad y género B. Variación tasa de paro*



*Elaboración propia a partir de datos de la EPA.*

Por otro lado, el gráfico 2.B muestra esta tendencia de equiparación al alza en lo que a tasa de paro se refiere, especialmente para los jóvenes, pero manteniéndose incluso para el grupo comprendido entre aquellos entre 35 y 44 años. Por tanto, si ya en 2006 los jóvenes de ambos géneros soportaban las tasas de desempleo más altas, también han sido los que más han visto empeorar su situación con el tiempo, aumentando la brecha entre los menores y los mayores de 35 años.

Gráfico 3. Tasa de paro y variación de esta por nivel educativo (límite inferior: 2006, límite superior: 2018)



Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

Las variaciones en las tasas de desempleo por nivel educativo han sido muy dispares. En 2006 las diferencias entre los estudios medios y superiores eran escasas – 0.5% para los menores de 24 y 2% para aquellos entre los 25 y 34 años –. En 2018 estas diferencias ascendían al 5.44% y al 7.1%.

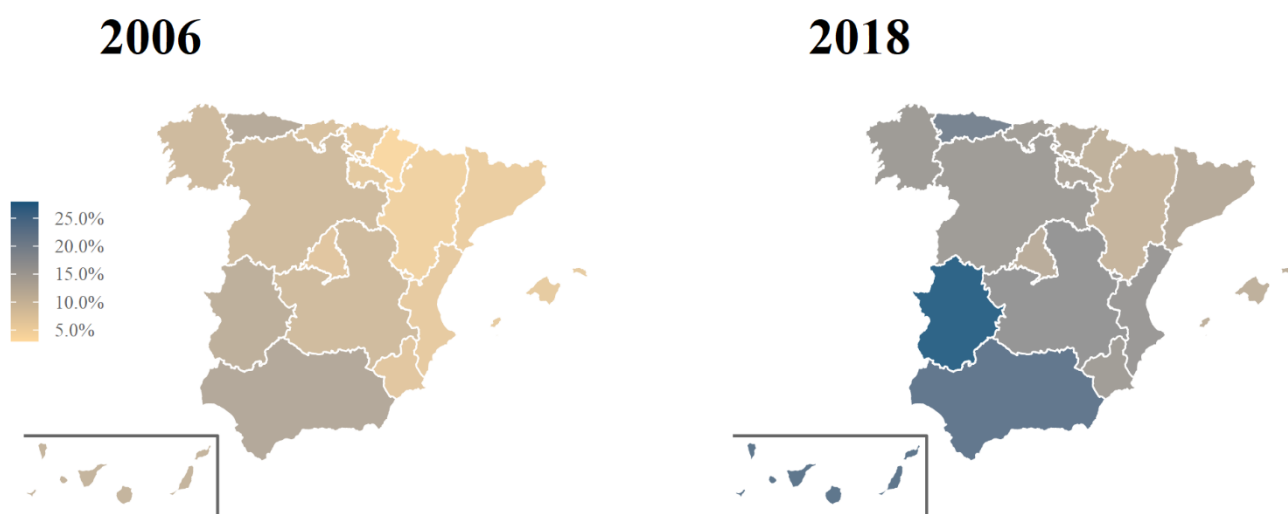
Por otro lado, la situación de aquellos con niveles de educación más bajos ha sido la que más ha empeorado. La tasa de paro para este grupo se encontraba en el 19.7% para los menores de 24 y 10.4% para los menores de 35, mientras que en 2018 había ascendido al 45.3% y al 24.1% respectivamente. Esto quiere decir que casi la mitad de los menores de 24 años que se encuentran en búsqueda activa de empleo no consiguen encontrarlo y casi un cuarto de los menores de 35 y mayores de 24.

Dicho esto, el gráfico también permite observar las diferencias cruzadas de años y nivel educativo. Así, puede observarse que sólo en los jóvenes se da que las tasas de desempleo de aquellos con un nivel educativo alto en 2018 eran mayores que las de nivel educativo bajo en 2006. Dicho de otra manera, la tasa de

paro en 2006 era inferior en aquellos que no habían alcanzado la segunda etapa de educación secundaria que en 2018 para aquellos con estudios superiores.

También es importante destacar la consistencia de las mayores tasas de desempleo y mayores variaciones en las mismas para los jóvenes sea cual sea el nivel educativo. Esto lleva a pensar que las variaciones en la tasa de desempleo se explican más por la edad que por el propio nivel educativo.

*Gráfico 4. Tasa de paro de jóvenes entre 24 y 35 años por CC. AA*



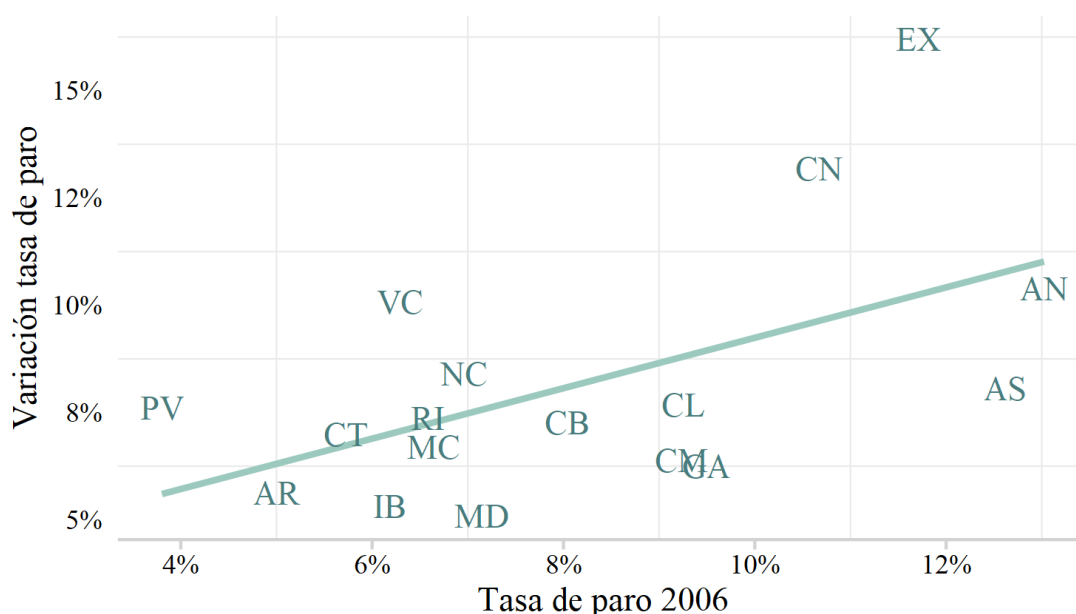
*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Por otro lado, la distribución del paro juvenil no es homogéneo, como puede apreciarse en los mapas. Aragón, Cataluña, Baleares y Navarra son las regiones donde menos paro ha existido para este grupo de edad en ambos momentos. Madrid ha conseguido escalar muchos puestos para pasar de la posición 9 a la 4 aumentando solamente un 5% el desempleo.

Por el contrario, Andalucía, Extremadura, Canarias y Asturias poseen las mayores tasas de paro en los dos años seleccionados. El rango de desempleo entre las Comunidades Autónomas españolas muestra la gran desigualdad que existe entre ellas: en un extremo, la tasa de paro de Aragón no supera el 10%, mientras que, en el otro, en Extremadura el 28% de los jóvenes activos no encuentran trabajo. Esto quiere decir que los jóvenes de una región pueden tener hasta 2.8 veces más dificultades de encontrar empleo que en otra.

Además, las regiones donde más paro existía en 2006 son las que más han empeorado, por lo que este espacio temporal de 12 años no ha ayudado a la homogeneización. En algunas Comunidades Autónomas, como la Comunidad de Madrid, las Islas Baleares, o Aragón, el desempleo ha crecido alrededor del 5%, mientras que en otras, como Extremadura, que ya era una de las regiones con menor tasa de empleo, el paro ha aumentado un 16%. Existe, como muestra el gráfico 5, cierta correlación positiva entre la tasa de paro en 2006 y su aumento en este periodo de 12 años.

*Gráfico 5. Tasa de paro en 2006 y variación 2018-2006.*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

### 3.1.3. Calidad Del Empleo

El estudio del mercado de trabajo resulta incompleto si sólo se analiza la tasa de paro, pues el análisis debe ir más allá y profundizar en la calidad del trabajo. De hecho, y como se muestra en el bloque de percepciones, la “calidad del empleo” es una preocupación sostenida principalmente por los jóvenes españoles.

*Tabla 2. Mercado laboral. Probabilidad de...*

	2006	2018	DIFERENCIA
... no estar estudiando a la vez que trabajando	84.11%	83.15%	-0.96%
...estar satisfecho con las horas que trabajas	6.57%	1.94%	-4.63%
...no haber hecho horas extras no pagadas la semana anterior	97.18%	98.37%	1.19%
...tener un contrato indefinido	59.49%	60.62%	1.13%
...tener un contrato a jornada completa	89.04%	82.91%	-6.12%
...tener un contrato indefinido a jornada completa	54.09%	52.20%	-1.89%

*Elaboración propia a partir de datos de la EPA.*

Así, en la tabla 2 se muestran diferentes probabilidades con respecto al mercado laboral y su comparación entre los dos años seleccionados. La mayoría han experimentado un deterioro ligero. Existe, por ejemplo, un 1% más de jóvenes trabajadores que también estudian a la vez que mantienen el empleo.

Sin embargo, es importante subrayar que los datos están calculados sobre el total de empleados. Podría argumentarse que, al aumentar la tasa de desempleo, los principales afectados fueran los que ya partían de situaciones más desfavorecidas y por tanto en peores condiciones laborales – el comportamiento del empleo por nivel indicativo favorece esta hipótesis –. Como consecuencia, sería posible que los datos estén sesgados al alza. Por ejemplo, el porcentaje de jóvenes empleados con contrato indefinido ha aumentado un 1.13%, lo que supone una mejora entre los ocupados. Pero no se puede olvidar que ahora son menos los jóvenes empleados, y que si calculáramos este dato sobre el total de la población que tiene o aspira a tener trabajo – población activa –, la situación no sería de mejora sino de deterioro, especialmente porque la proporción de población activa se ha mantenido constante.

Por otro lado, el nivel de satisfacción con el número de horas trabajadas, calculado como el porcentaje de jóvenes que presentan diferencia entre el número de horas que desearían trabajar y el de horas pactadas en su contrato, ha decrecido. Si bien el 6.57% estaba satisfecho en 2006, en 2018 fue sólo el 1.94%.

De hecho, la media de diferencia entre las horas deseadas y horas estipuladas en el contrato muestra que, en 2006, los jóvenes querían trabajar 7 horas más de las que trabajaban, y en 2018 esta diferencia incrementó a las 12h.

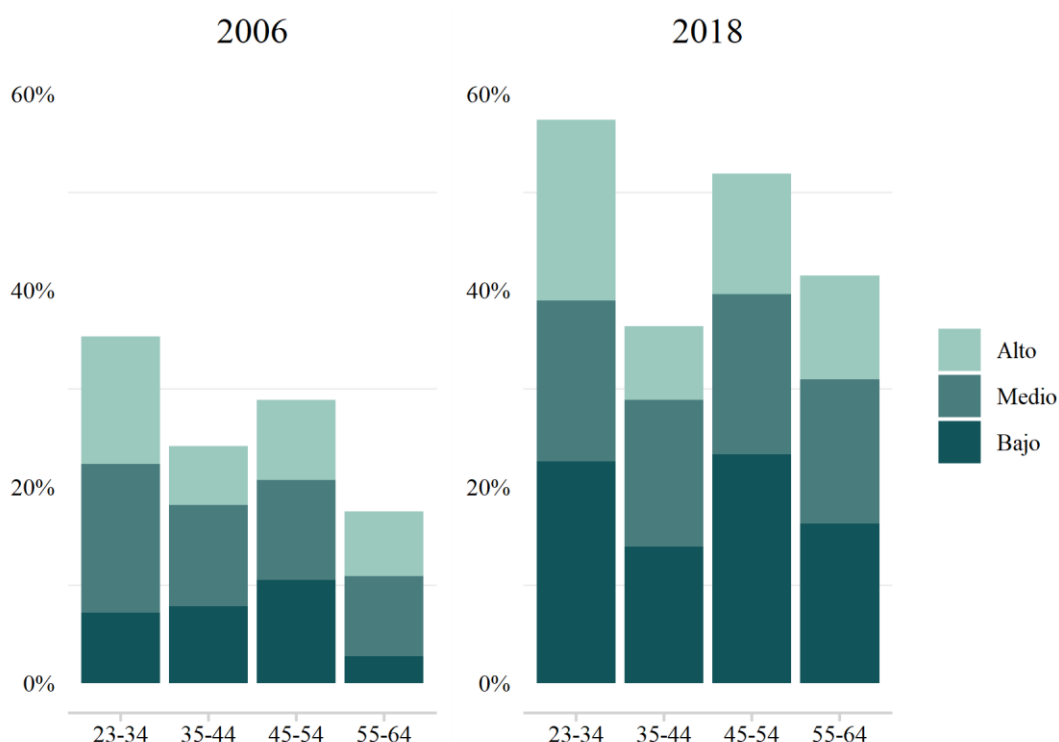
Si bien es cierto que las horas pactadas han disminuido en 1.7h para este colectivo, esto no explica la totalidad del incremento en las horas deseadas, por lo que se puede entender que los jóvenes querrían trabajar más horas ahora que en el pasado. Si pusiéramos el foco en los menores de 24 años, la disminución de horas estipuladas en el contrato ascendería al 13.9%, mientras que, estudiando los mayores de 35, la variación no llega al 2%. Por último, el porcentaje de jóvenes que querían trabajar más horas de las pactadas creció del 11.2% al 14.2%.

Sí ha mejorado, aunque levemente, la probabilidad de no haber hecho horas extraordinarias no pagadas la semana anterior a la de la encuesta, del 97.18% al 98.37%. En cualquier caso, el porcentaje es tan alto en ambos momentos que el número de jóvenes haciendo horas extras no remuneradas parece, en principio, residual.

La probabilidad de tener un contrato indefinido entre los jóvenes con empleo es del 60.63%, lo que significa una mejora del 1.19%. Por otro lado, y como cabe esperar dado la disminución de horas trabajadas, hay un menor porcentaje – 6.12% – de jóvenes con contrato a jornada completa. Por último, combinando las dos variables anteriores se aprecia que la probabilidad de tener un contrato indefinido a jornada completa ha disminuido hasta el 52.20%, lo que significa que tan sólo algo más de la mitad de los jóvenes trabajadores gozan de este tipo de contrato. En el caso de los menores de 24 años, es el 22%.

El problema se acrecienta si se piensa en las expectativas de futuro. Galindo y Ramos (2014) aportan evidencia sobre la prolongación de la precariedad laboral en el tiempo. De esta manera, empezar por un trabajo temporal y de bajo estatus ocupacional aumenta las probabilidades de poseer un trabajo de esta naturaleza en el futuro.

*Gráfico 6. Porcentaje de personas que desearían encontrar un trabajo de más de 30 horas, pero no lo consiguen por nivel educativo*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Tal y como ya se ha subrayado, uno de los problemas del mercado de trabajo español, aparte de la elevada tasa de desempleo, es el escaso número de horas trabajadas por aquellos que sí están ocupados. Existen multitud de razones por las cuales algunos trabajan menos horas de las que se estipulan en una jornada completa, desde preferencias personales a, por ejemplo, tener que ocuparse de las tareas del hogar. Sin embargo, lo que concierne a este análisis es el porcentaje de personas que querrían trabajar más horas, pero que no consiguen encontrar puestos de trabajo que se lo permitan.

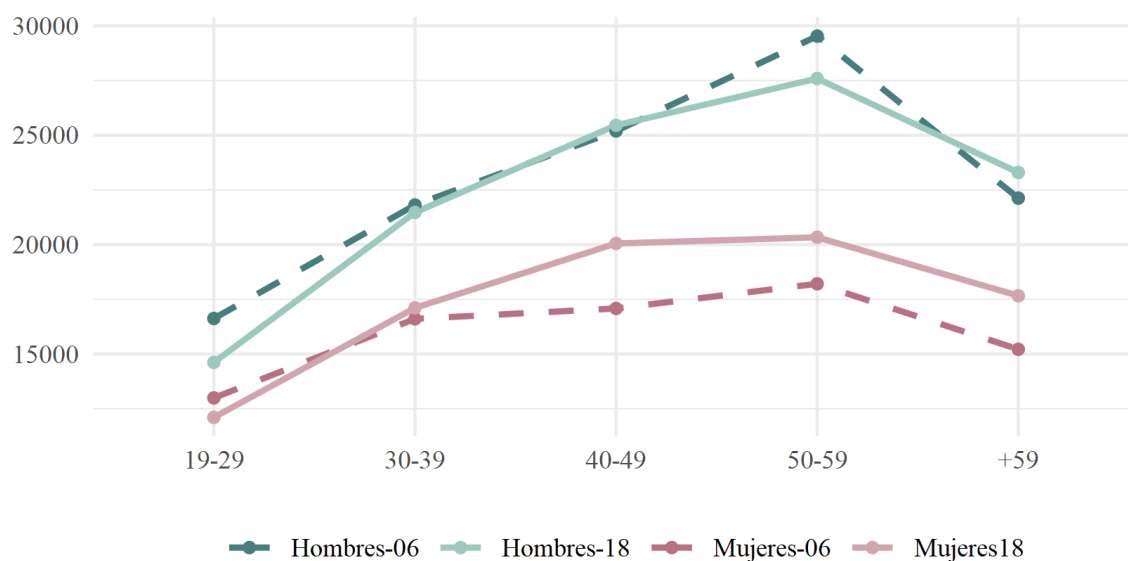
Este porcentaje ha aumentado mucho desde 2006 para todas las edades. En el caso de los jóvenes de entre 23 y 34 años, ha pasado del 35.3 al 57.4%, lo que significa que son, junto con los adultos de 45-54 años, los únicos que superan el 50%. De nuevo, no ha afectado por igual a los distintos niveles educativos. En 2006, el 44% de los jóvenes de nivel educativo bajo que no tenían un trabajo de más de 30h lo achacaban a no encontrarlo a pesar de que lo deseaban. Esta cifra ascendió al 68.9% en 2018. En el caso de nivel de estudios medios, se pasó del 21.1% al 50%; y para los estudios superiores del 37.8% al 56.28%. Es decir, que

la cifra ha superado el 50% para todos los niveles educativos, y de nuevo las personas de nivel educativo alto en 2018 se encuentran en peor situación que los de nivel educativo bajo en 2006. Finalmente, en ambos años los menos afectados en este sentido son los adultos de 35-44 años con estudios superiores.

### 3.2. Rentas

La desagregación por género de los niveles medios de rentas salariales ofrece resultados relativamente parecidos a los del mercado laboral – gráfico 7 –. En este sentido, puede percibirse una igualación a la baja, debido a que la situación ha empeorado para los jóvenes de ambos géneros, pero más en el caso de los hombres, si bien es cierto que las mujeres partían de una peor posición y siguen estando en ella.

*Gráfico 7. Rentas salariales por género y grupo de edad. Precios constantes*

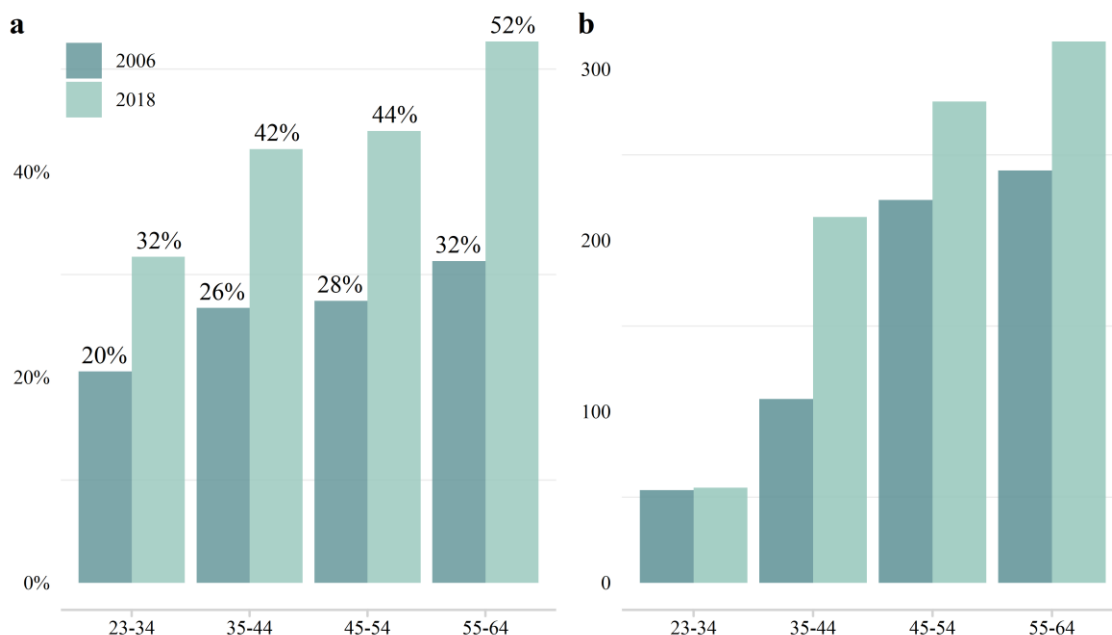


*Elaboración propia a partir de datos de la EES.*

El grupo de edad comprendido entre los 19 y 29 años es el único que ha visto un deterioro de las rentas salariales en ambos géneros. Esto es especialmente preocupante en el caso de las mujeres, pues en este género las jóvenes en esta edad son las únicas en peor situación 12 años después. Los hombres entre 50 y 59 años, por el contrario, también se encuentran en una situación peor a la de 2006, y el resto de los grupos de edad en una similar.



*Gráfico 8. Rentas del capital. A: Porcentaje de personas que percibieron rentas del capital por grupo de edad (precios constantes). B: rentas medianas del capital por año por grupo de edad.*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Por otro lado, las rentas del capital han seguido una evolución diferente a las salariales. En este caso, la Encuesta de Condiciones de Vida sólo realiza esta pregunta a nivel de hogar, por lo que, para no imputar ingresos que no son suyos a los jóvenes, se han utilizado los datos de los emancipados. Cabría esperar que esto sobrevalorara las cifras reales, pues posiblemente los jóvenes emancipados son aquellos que se encuentran en mejor posición para adquirir rentas del capital. Además, debido a la gran cantidad de *outliers*, se ha utilizado la mediana en vez de la media.








Dicho esto, las rentas del capital se calculan como la suma de las rentas obtenidas por bienes inmuebles más aquellas de inversiones de capital en empresas. El gráfico A muestra el porcentaje de personas por grupo de edad que obtuvieron rentas del capital en cada uno de los años, mientras que el B presenta la mediana de rentas del capital adquiridas al año por grupo de edad – contando sólo aquellos que habían obtenido rentas mayores a 0 –.

Por un lado, el porcentaje de personas que ha obtenido rentas del capital ha aumentado considerablemente en todos los grupos de edad, aunque un poco menos para los jóvenes. Por otro lado, el crecimiento de la renta mediana obtenida

por el capital tampoco ha ido a la par que en los otros grupos de edad. Mientras, que, por ejemplo, las personas entre 35 y 44 años han duplicado sus rentas del capital de 107 a 214€, los menores de 35 y mayores de 23 han pasado de obtener 54 a 56 euros por estos medios.

Por último, los ingresos del capital se conforman como la suma de los “Intereses, dividendos y ganancias netos de inversiones de capital en empresas no constituidas en sociedad” y la “renta neta procedente del alquiler de una propiedad o terreno”. Dicho esto, la composición de los ingresos del capital no se ha visto alterada, pues la partida de intereses, dividendos y ganancias en empresas conforman el 92% de las ganancias en ambos años.

*Tabla 3. Tabla de rentas medias anuales percibidas por la juventud (19-29 años)*

	2006	2018	PROPORCIÓN	-
Renta salarial	14 970	12 897		86.15%
Rentas del capital*	56	98		176.05%
Hombres	16 254	13 936		85.74%
Mujeres	13 413	11 748		87.59%
Estudios Secundarios	13 418	11 013		82.08%
Formación Profesional	15 495	13 347		86.14%
Estudios Universitarios	19 255	17 230		89.48%

\* Sobre el total de emancipados

*Elaboración propia a partir de datos de la ECV y la EES.*

Por otra parte, la tabla 3 representa datos sobre las rentas medias obtenidas por los jóvenes de 19 a 29 años según diferentes desagregaciones y a precios constantes. En este caso, se ha utilizado este rango de edad porque es el que ofrece la Encuesta de Estructuras Salariales. De ahí la disparidad en los resultados obtenidos en las rentas del capital con respecto al gráfico 8.

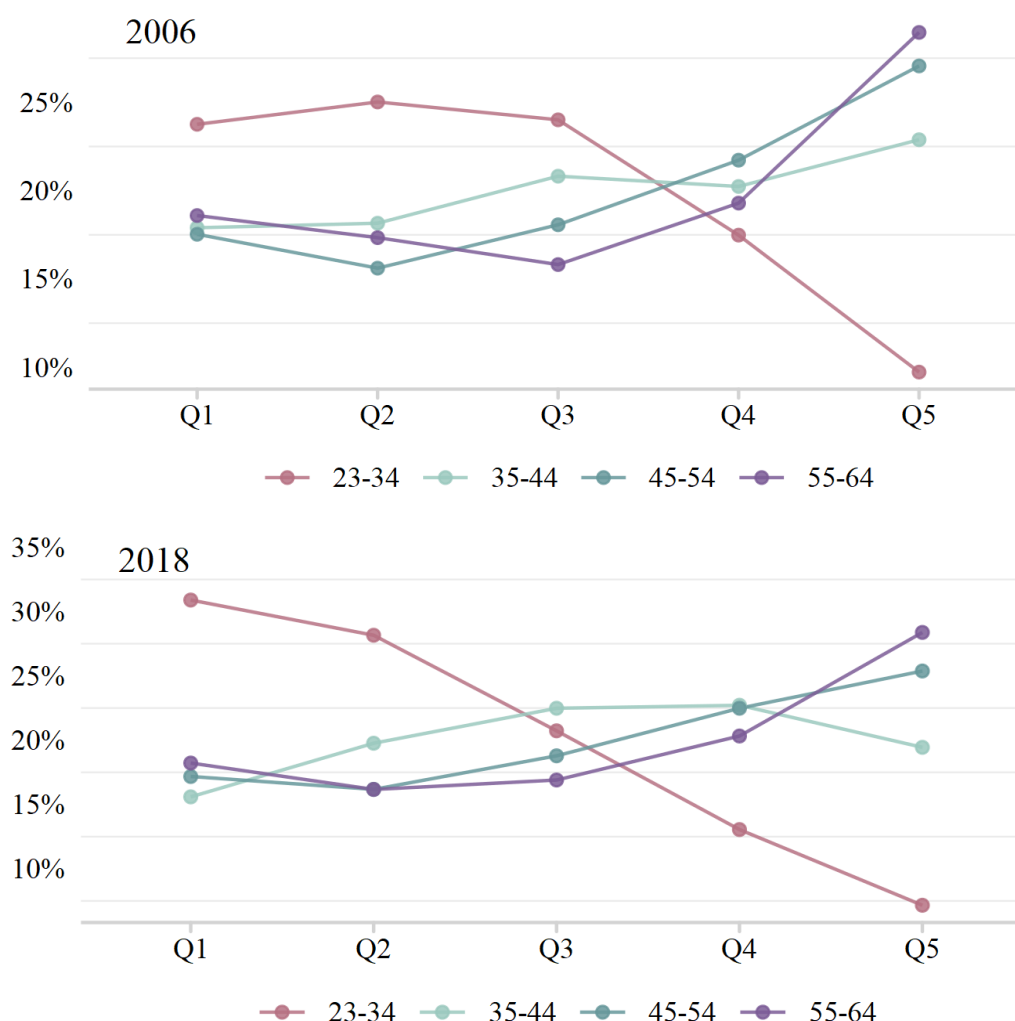
En primer lugar, existe un claro deterioro de las rentas salariales, que en 2018 eran un 14% menores a 2006. Este deterioro ha sido especialmente acusado en los jóvenes, puesto que, si bien en 2006 obtenían rentas salariales medias por el valor del 65% de la media del resto de las edades, en 2018 esta porción cayó al 59%.

Las rentas del capital, por otro lado, han incrementado mucho en términos medios para este grupo de edad. Esta disparidad con respecto al gráfico 8 puede explicarse bien porque los rangos de edad no son exactamente iguales, o bien porque para la tabla se ha usado la media y no la mediana, siendo esta primera más sensible a valores muy altos o bajos. El coeficiente de variación de Pearson ha aumentado de 8.65 a 10.96 entre 2006 y 2018, lo que inclina a pensar que es la segunda explicación. Esto podría implicar además que la desigualdad de rentas del capital entre los propios jóvenes ha aumentado, como más tarde se explica con respecto a las rentas salariales. También es importante tener en cuenta que, cuando los valores son tan bajos en euros, la volatilidad se magnifica en términos porcentuales.

En cuanto a la desagregación por género, los hombres se han llevado la peor parte, dando lugar a una igualación a la baja. Sin embargo, las mujeres ya partían de una posición más desventajada y sigue existiendo una brecha salarial en lo que a género se refiere.

En lo que respecta a los niveles educativos, la Encuesta de Estructura Salarial ofrece una desagregación probablemente más interesante, que permite separar los estudios secundarios y superiores de los diferentes tipos de formación profesional, más orientada al mercado laboral. Los que salen peor parados en la comparación 2006-2018 son los que sólo poseen estudios secundarios, que además partían de una situación peor. Sin embargo, aquellos que poseían estudios de Formación Profesional también han visto sus rentas salariales disminuidas, llegando incluso en 2018 a un nivel más bajo que aquellos con estudios secundarios en 2006. Por último, los jóvenes con Estudios Superiores también han experimentado una bajada de sus ingresos, aunque menor a los de otros niveles educativos, y partiendo además de un mejor punto de partida.

Gráfico 9. Porcentaje de personas en cada quintil de renta por grupo de edad.



Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

El porcentaje de personas de cada grupo de edad en los cuantiles de renta ofrece una visión clara e interesante sobre qué lugar ocupan estos en la sociedad en términos económicos – gráfico 9 –. Analizando 2006, puede observarse que los jóvenes antes mantenían una probabilidad de pertenecer a los 3 primeros quintiles más o menos estable en torno al 25%, para luego disminuir su presencia en los últimos dos cuantiles. En 2018, sin embargo, el porcentaje de jóvenes en el primer quintil superó el 30%, y siguió una trayectoria descendiente muy marcada.

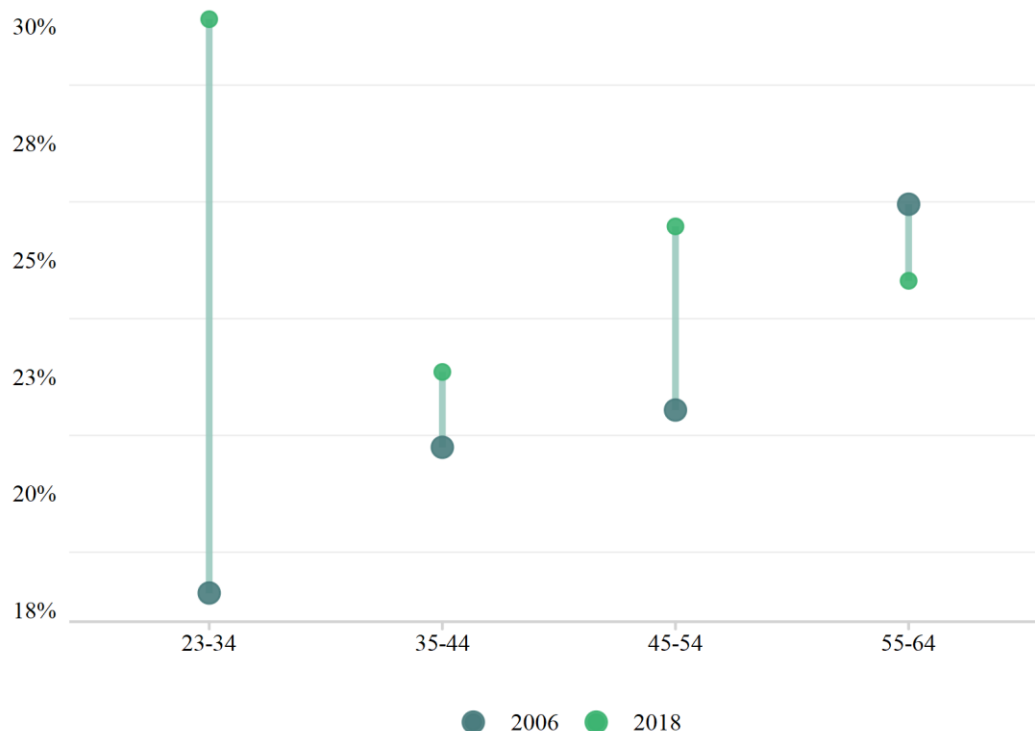
En consecuencia, los jóvenes se encuentran ahora mucho más concentrados en los primeros quintiles de renta. Así, la presencia en el primero aumentó en un 7.1%, en el segundo un 3.1%, y en los siguientes 3 disminuyó un 3.3%, 4.4% y 2.6% respectivamente.

### 3.2.1. Pobreza y desigualdad

Para medir la pobreza se usa la tasa AROPE – por sus siglas en inglés *At risk of Poverty and Exclusion* –, que es un indicador integrado por la Unión Europea con el fin de poder medir la incidencia de la pobreza y la exclusión social de forma homogénea en todos los países miembros. Se calcula como el porcentaje de la población que se encuentra en al menos una de las 3 siguientes situaciones:

- Por debajo del umbral de pobreza, que se estipula en el 60% de la renta media nacional después de transferencias.
- En privación material severa. Es decir, en un hogar que carece de 4 de los 9 conceptos de la lista, entre los que se incluye no poder pagar el alquiler, mantener la casa a una temperatura adecuada, permitirse una semana de vacaciones al año, comer carne o pescado o equivalente al menos una vez cada dos días...
- Personas que viven en hogares con una intensidad del trabajo muy baja. Esto quiere decir que los adultos de la casa trabajan por debajo del 20% de su teórico potencial durante el año.

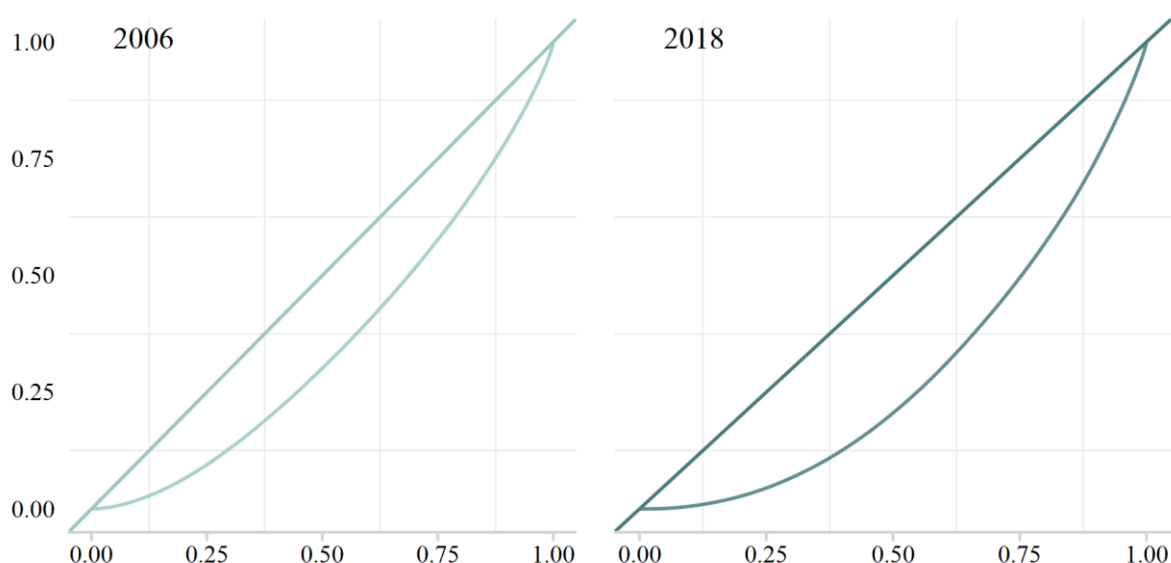
*Gráfico 10. Variación en la tasa AROPE de 2006 a 2018 por grupo de edad*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Dada la naturaleza de la tasa AROPE, los cálculos se han realizado sobre los hogares emancipados. El gráfico muestra que los hogares de jóvenes emancipados eran los que menos se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión en 2006. Esa situación ha cambiado radicalmente, pues en 2018 fueron los que más, llegando al 30%. Mientras tanto, el cambio en los otros grupos de edad ha sido mucho más reducido, e incluso en el último tramo, el de los hogares de las personas de 55-64 años, la tasa AROPE ha disminuido.

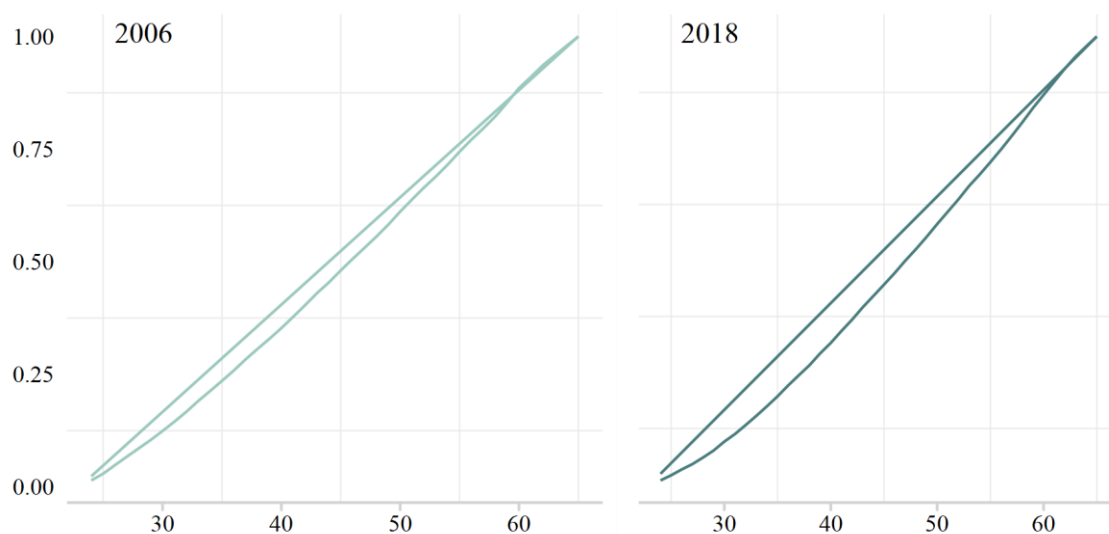
*Gráfico 11. Curva de Lorenz de personas entre 23 y 34 años*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

En lo que se refiere a la distribución de la renta, la curva de Lorenz calculada únicamente con los ingresos de los jóvenes nos muestra que la distribución de la renta en este grupo de edad es ahora más desigual. De hecho, el Gini sería 0.29 en 2006 y 0.41 en 2018. Ambas cifras son superiores al Gini usual de sus respectivos años, que en 2006 era de 0.335 y en 2018 de 0.347. Esto quiere decir, por un lado, que la desigualdad en la población menor de 35 años es superior a la de la población mayor de esa edad, y que la desigualdad entre este rango de edad que se estudia ha aumentado 9 veces más que el Gini general en este periodo de 12 años.

Gráfico 12. Ingresos medios acumulados por edad



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Por otro lado, es también ilustrativo conocer qué porcentaje de la renta acumulan los más jóvenes. En este sentido, se ha calculado una modificación de la curva de Lorenz con la renta salarial media percibida por edad. De nuevo, la distancia entre esta alteración de la curva de Lorenz con respecto a la recta de igualdad absoluta – y su pronunciación hacia abajo en la parte izquierda del cuadrante – sugiere una mayor desigualdad en lo que a edad se refiere. Esto es, que los jóvenes comprendían en 2018 un porcentaje menor de los ingresos salariales que en 2006. En este caso, el índice Gini por edad era de 0.085 en 2006 y 0.128 en 2018.

### 3.3. Condiciones de Vida

Algunas de las medidas de condiciones de vida que se han tomado para este estudio se encuentran en la tabla 4, con un especial interés en la emancipación, la vivienda, y la capacidad de pagar las facturas de los hogares emancipados.

En este sentido, la tasa de emancipación se ha reducido ligeramente entre la población joven desde 2006, y la edad media sigue en torno a los 29 años – tabla 4 –.

Tabla 4. Porcentaje de jóvenes que...

	2006	2018	DIFERENCIA
...viven con sus padres	46.36%	48.35%	1.98%
...se han retrasado en el pago de hipoteca/alquiler*	5.54%	6.07%	0.53%
...se han retrasado en otras facturas*	4.44%	7.02%	2.58%
...se han retrasado en otros préstamos*	8.23%	8.69%	0.47%
...viven de alquiler*	26.48%	53.17%	26.69%
...no pueden permitirse unas vacaciones*	30.99%	29.16%	-1.83%

\* Sobre el total de emancipados

Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

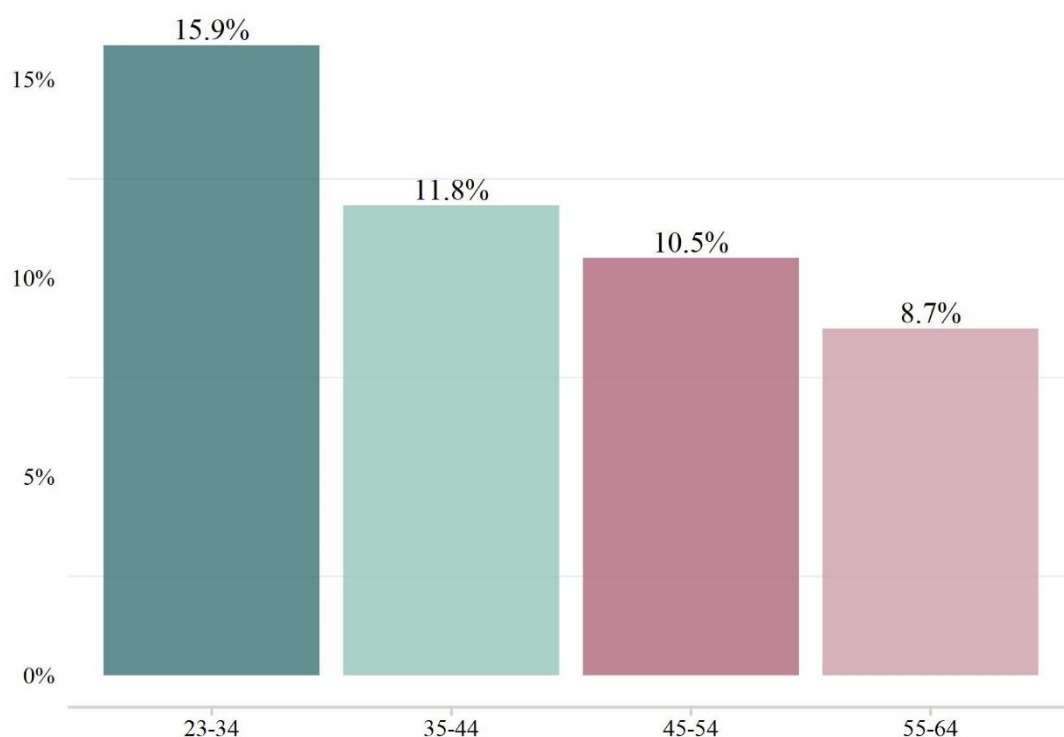
En cuanto a los retrasos en las facturas, las diferencias tampoco son significativas, aunque todas empeoran un poco. Especialmente la de otras facturas, que se refiere a las facturas de gas, electricidad, agua y en general todas las relacionadas con la vivienda que no son directamente el pago de la hipoteca o el alquiler, y que han pasado del 4.44% al 7.02%.

Sí ha cambiado el porcentaje de tenencia de la vivienda de los jóvenes emancipados. En el periodo anterior de la crisis 1 de cada 4 menores emancipados de 35 años vivían de alquiler. En 2018, ya eran más de la mitad.

Finalmente, la variación de jóvenes de hogares emancipados que no pueden permitirse unas vacaciones ha decrecido ligeramente. En el primer año del periodo, el porcentaje era del 31%, mientras que en 2019 esta proporción se había reducido en un 1.83%.



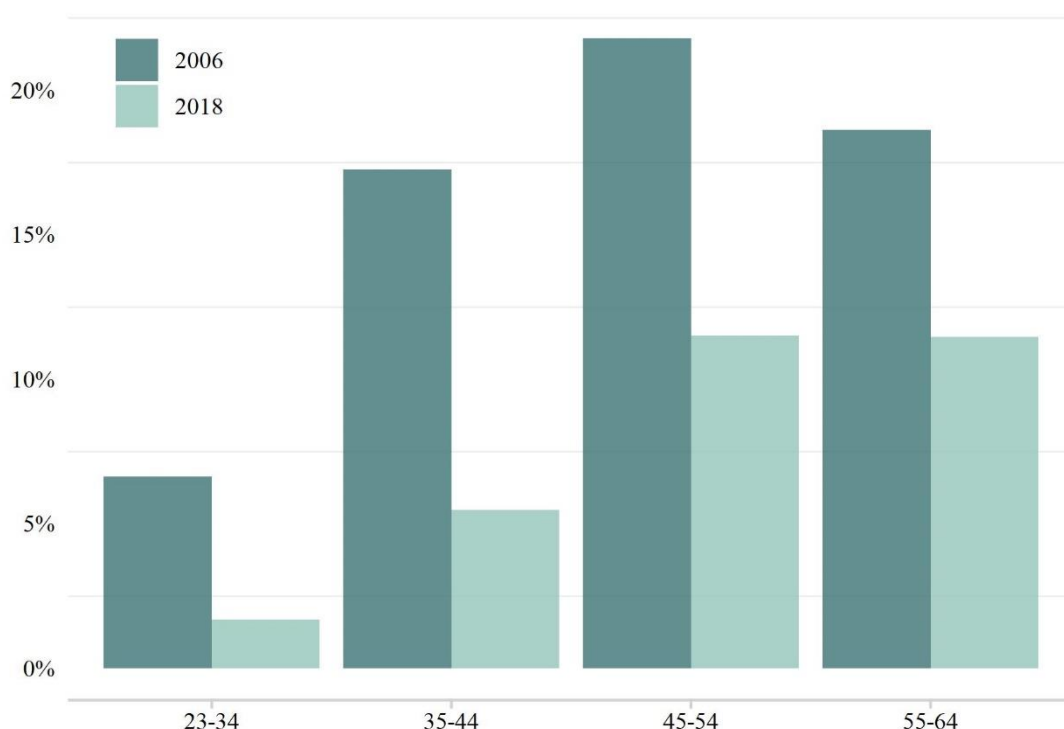
*Gráfico 13. Porcentaje de hogares que tuvieron que acudir a familiares o amigos para que les proporcionaran alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para poder adquirirlos) en los últimos 12 meses en 2018.*



*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

Por otro lado, los jóvenes emancipados conforman el grupo de edad que más ha tenido que pedir ayuda a familiares o amigos para comida, ropa u otros bienes básicos en 2018. Lamentablemente, no se puede hacer una comparación con respecto a 2006 ya que esta era una pregunta que no se realizaba en la Encuesta de Condiciones de Vida entonces, aunque el dato sigue siendo interesante para comprender la situación actual de la juventud en la sociedad.

*Gráfico 14. Porcentaje de personas que han aportado a un plan de pensiones privado por grupo de edad*



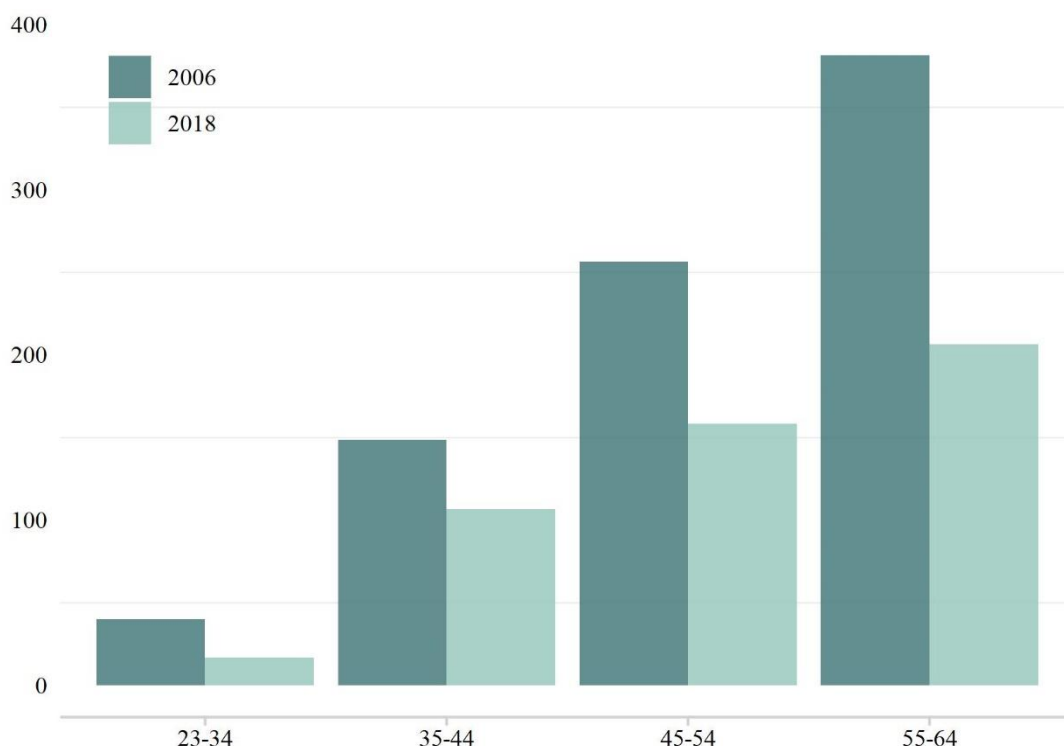
*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

En otra instancia, las aportaciones a planes de pensiones privados podrían darnos alguna idea sobre la capacidad de ahorro de los jóvenes. En el gráfico 14 puede observarse que el porcentaje de personas que aporta a planes de pensiones privados ha caído con respecto a 2006 para todos los grupos de edad. En cuanto a los jóvenes, en el primer año, un 6.6% aportó a planes de pensiones privados, mientras que en 2018 lo hizo sólo un 1.7%. La caída más grande, sin embargo, ha sido de aquellos entre 35 y 44 años, que han pasado del 21.8% al 5.4%.

Como consecuencia, la aportación media a los planes de pensiones también ha caído, aunque no tanto como el porcentaje de personas que aporta – gráfico 15 –. Esto se debe a que los que ponen dinero en planes de pensiones privados lo hacen en mayor medida que en 2006.

De hecho, tomando sólo los datos de aquellos que aportan a este tipo de planes, se observa que en el periodo precrisis un aportador medio de entre 23 y 34 años contribuía con 600€ de media, mientras que esa cifra incrementó a los 985€ en 2018. Esto coincide con la ya mencionada polarización de las rentas o aumento de la desigualdad entre los jóvenes explicada en el bloque de rentas.

*Gráfico 15. Aportación media a planes de pensiones privados por grupo de edad*



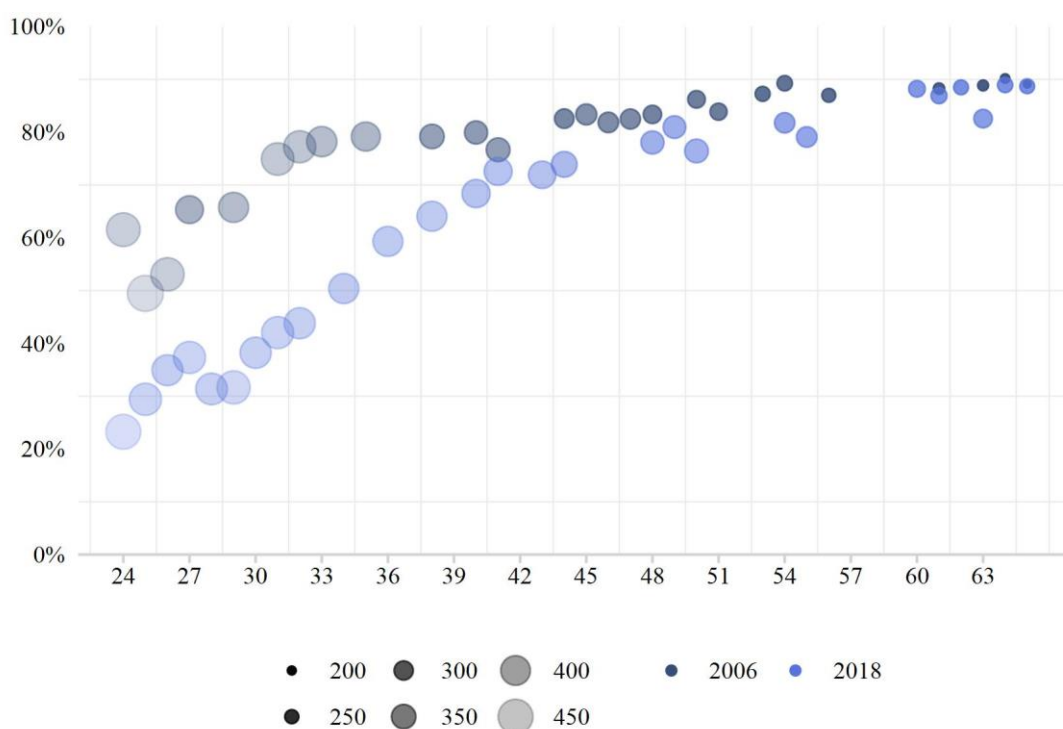
*Elaboración propia a partir de datos de la ECV.*

### **3.3.1. Vivienda**

La vivienda fue un tema de gran preocupación para los jóvenes según el barómetro del CIS de 2006, como se ha explicado previamente en el bloque de percepciones. A la hora de analizar la situación de la vivienda de este grupo de edad, deben tenerse en cuenta dos cosas: el gasto en el que se incurre y el régimen de tenencia.

En primer lugar, en el gráfico 16 se aprecia que los jóvenes son los que incurren en un mayor gasto de vivienda, y además los que tienen menos probabilidad de poseerla en propiedad. A medida que aumenta la edad, el porcentaje de tenencia aumenta y el gasto en la vivienda disminuye. Lo primero es más acentuado en 2018 y supone un debilitamiento de la posición relativa de los jóvenes; y lo segundo menos, lo que es una mejora.

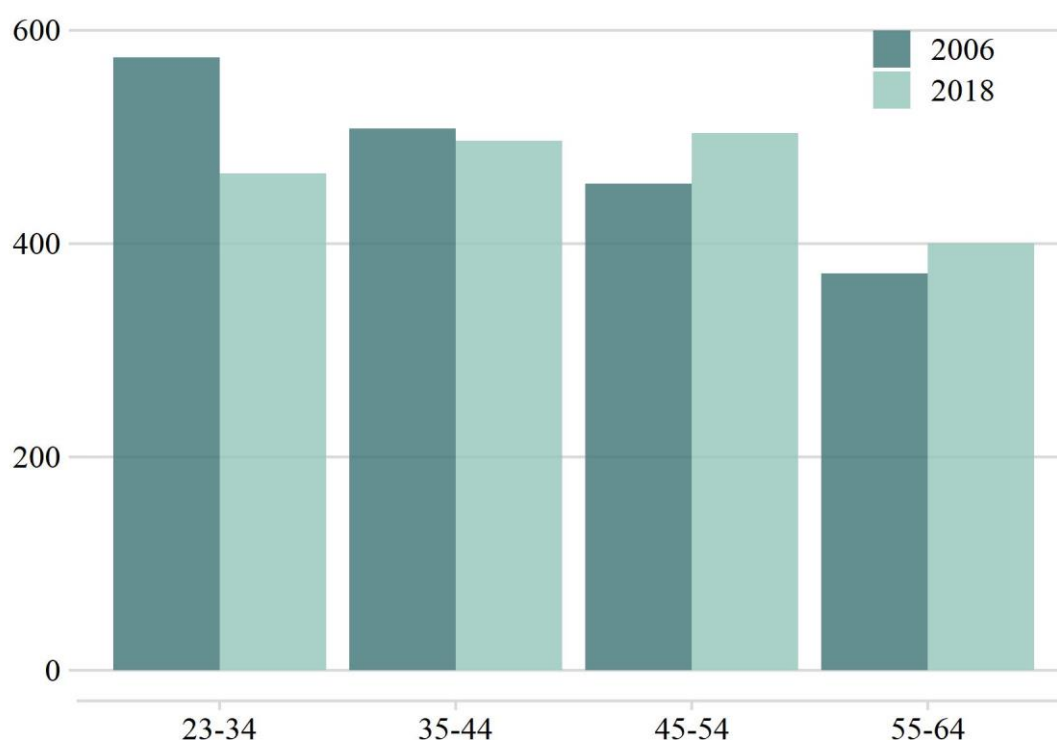
Gráfico 16. Porcentaje de tenencia y gasto medio en el hogar (alquiler o hipoteca) por edad y año



Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

En cuanto a la mejora en los gastos en vivienda por grupo de edad, los jóvenes entre 24 y 35 años son el único grupo de edad que ha experimentado una rebaja en estos. Todos los demás han visto como los gastos en vivienda se encarecían. Un ejemplo de esto es el gráfico 17, sobre los precios del alquiler, con la diferencia de que estos precios también han disminuido, aunque muy poco, para los adultos mayores de 35 años y menores de 45.

Gráfico 17. Variación del precio del alquiler por grupo de edad



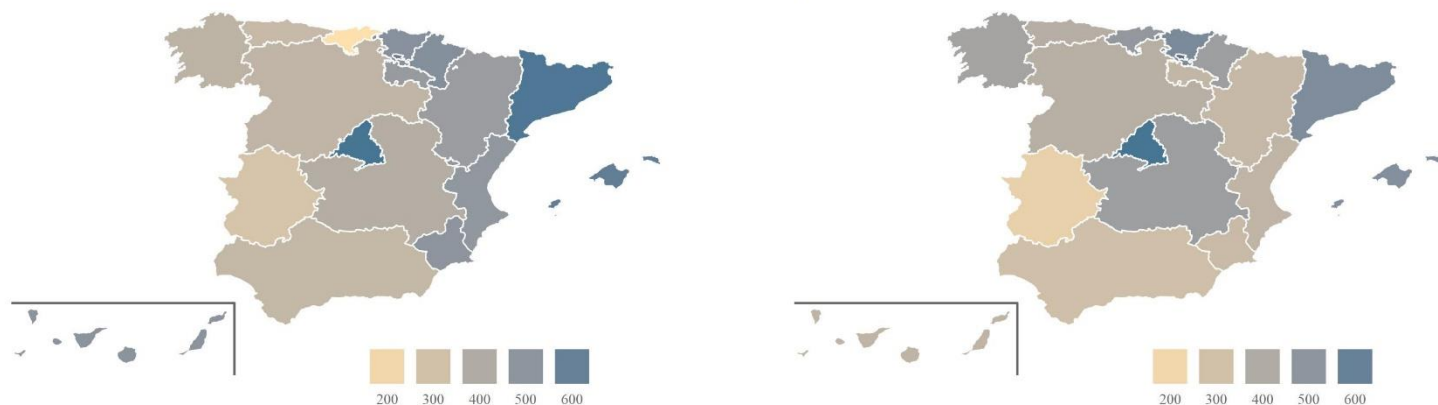
Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

En el apartado de rentas se ha detallado la disminución de los ingresos salariales con respecto al periodo precrisis. Sin embargo, esta disminución ha sido menor que la de los gastos en vivienda, por lo que, en favor de los jóvenes, estos gastan ahora un menor porcentaje de su salario en vivienda que antes, sea en alquiler o hipoteca. Poniéndolo en cifras, en 2006 los jóvenes de 23 a 34 años necesitaban un 53.9% de su renta salarial para pagar su alquiler o hipoteca, mientras que en 2018 este dato había disminuido hasta el 47.9%. No hay que olvidar, sin embargo, que el porcentaje de tenencia ha incrementado desde el 26.48% al 53.17%, por lo que, a pesar de que los jóvenes paguen menos al mes, esto no se trata de una inversión sino de un gasto.

Gráfico 18. Comparación precios del alquiler soportado por jóvenes por Comunidad Autónoma

2006

2018

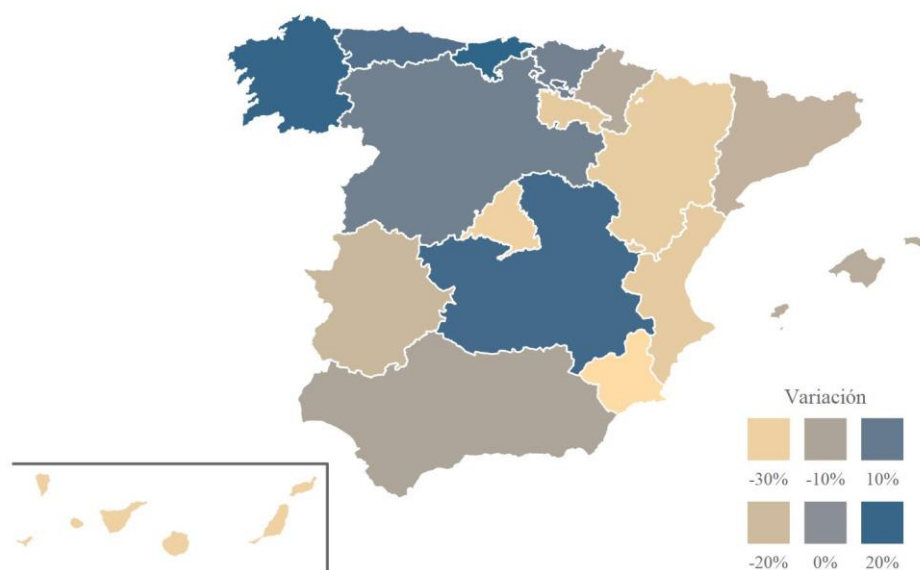


Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

Gráfico 19. Variación del precio del alquiler para los jóvenes (24-35 años)

### Variación del precio del alquiler

Jóvenes 23-34 años, 2006 vs 2018



Elaboración propia a partir de datos de la ECV.

Dicho lo anterior, el precio del alquiler no se ha comportado de manera homogénea por regiones. Ha aumentado en las Castillas y en el noreste de España, y disminuido en el levante y sur español, así como en las islas. Cantabria, que era el lugar con precios más bajos en 2006, ha sido la que más ha aumentado

en términos proporcionales, de 164€ a 480€. Otras regiones, como Castilla La Mancha o Galicia, también han experimentado crecimientos superiores al 20%.

Por el contrario, el gasto de los jóvenes en alquiler ha disminuido en el este y noreste español, así como en los territorios insulares y el sur de la península. Madrid, que ha sido una de las regiones donde más ha decrecido el gasto en alquiler de los jóvenes – junto con Murcia y Canarias –, ha sido sin embargo la más cara tanto en 2006 como en 2018. En regiones como la Comunidad Valenciana, Aragón o la Rioja, el alquiler para este sector de la población también ha experimentado notables decrecimientos. En Andalucía, por ejemplo, que en 2006 era la décima más cara con un precio medio de 462€, en 2018 pasó a ser la 15, con una reducción del 28% que la colocó en 331€.

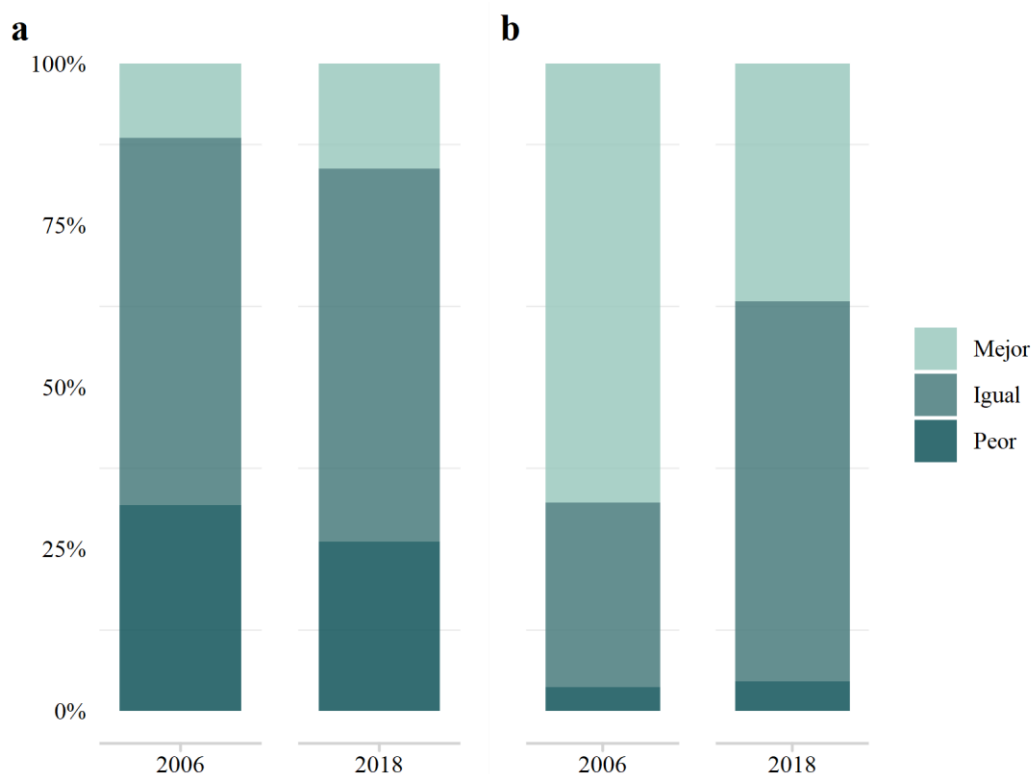
### **3.4. Percepciones**

El Centro de Investigaciones Sociológicas realiza varias preguntas relacionadas con las percepciones de los principales problemas de España y las expectativas de mejora de la economía personal o nacional que pueden resultar bastante interesantes. En este caso, se comparan las percepciones de los jóvenes de 23 a 34 años en 2006 y 2018.

Las percepciones sobre el futuro de España se han mantenido bastante estables. Sin embargo, existía cierto optimismo en 2018, pues, manteniéndose más o menos constante el porcentaje de personas que pensaba que España seguiría igual durante el año siguiente, puede apreciarse cierta transferencia de aquellos que consideraban que el país iría a peor en favor de aquellos irían a mejor. En consecuencia, los optimistas pasaron de suponer el 11% al 16%, y los pesimistas del 32% al 26%.

Sin embargo, en lo que respecta a la situación personal, las permutaciones han sido muy diferentes. La respuesta “mejor” ha disminuido en 31 puntos porcentuales, de 68% del total al 37%. Este 31% se ha repartido en un 1% hacia peor y un 30% hacia igual, lo que se puede interpretar como un aumento de la sensación de estancamiento de la población joven.

Gráfico 20. A. ¿Cree Ud. que dentro de un año la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora? B. ¿Cree Ud. que dentro de un año su situación económica personal será mejor, igual o peor que ahora?



Elaboración propia a partir de datos del CIS.

En cuanto a la identificación de los principales problemas del país – gráfico 22 – , existen diferencias año a año y también por grupo de edad. Por ejemplo, en 2006 se identificaba la vivienda como uno de los mayores problemas, pero esta era una preocupación eminentemente juvenil, y en 2018 se ha reducido mucho o ha sido sustituida por otros problemas. Mientras tanto, el terrorismo trascendía las edades, y para 2018 había desaparecido.



Las principales diferencias año a año se pueden encontrar en la reducción de la presencia de la vivienda, el terrorismo, la inmigración y la inseguridad. Por el contrario, la percepción del principal problema en España se ha concentrado mucho sobre el paro, aunque también en la corrupción y los políticos, y han mantenido su importancia la calidad del empleo y los problemas económicos.

*Gráfico 21. ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España?*

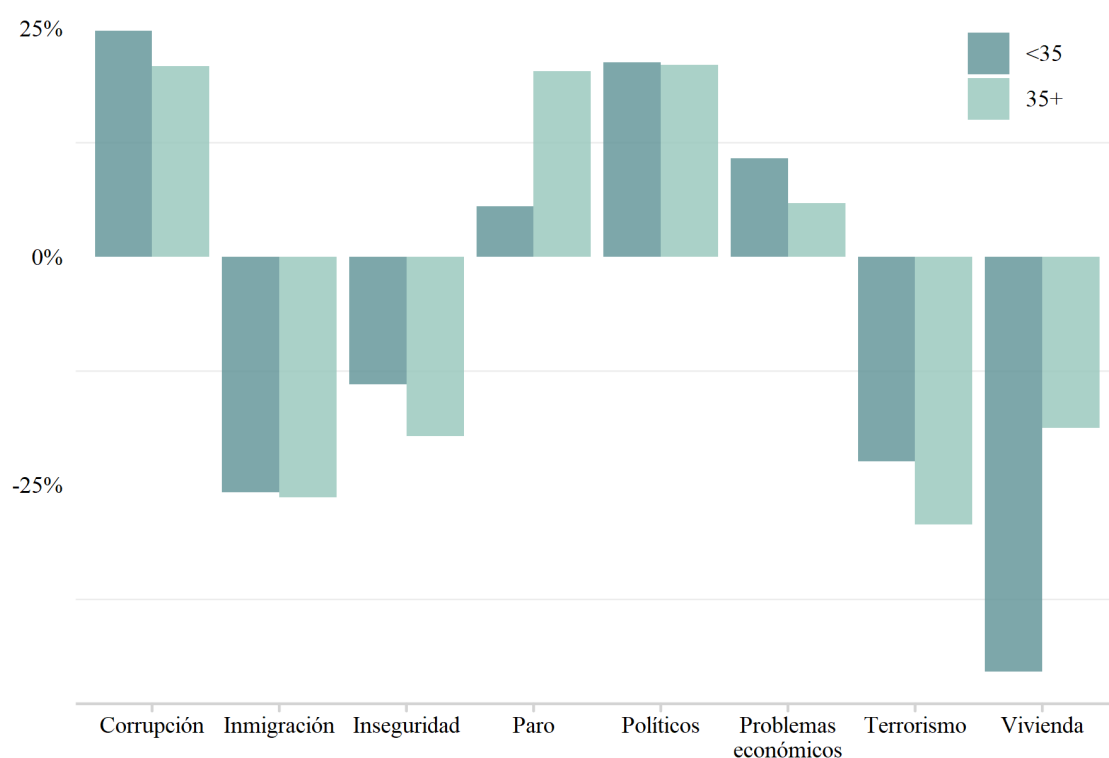


*Elaboración propia a partir de datos del CIS.*

Como se puede apreciar en el gráfico 23, donde los menores de 35 han aumentado más su preocupación que los mayores es en la corrupción, los políticos y los problemas económicos. Sin embargo, la preocupación por el paro ha aumentado más para los mayores. Este es uno de los 3 problemas principales de España para el 49% de los menores de 35 años, y para el 62% de los mayores de esa edad.

El siguiente inconveniente más importante según la percepción es el de “los políticos”, que ha aumentado considerablemente desde 2006, aunque esta es una percepción que trasciende las diferencias de edad. De esta forma, en 2018 era considerado uno de los mayores problemas de España por el 30% de los menores de 35 años y un 29% de los mayores. Los siguientes temas más mencionados son la corrupción con un 28% y los problemas económicos con un 25%.

*Gráfico 22. Variación del porcentaje de personas que consideran estos como el primer, segundo o tercer mayor problema de España*



*Elaboración propia a partir de datos del CIS.*

Por otro lado, la vivienda es el problema que más ha desaparecido de los tres primeros puestos para los jóvenes, de acuerdo con los resultados obtenidos en el subapartado de vivienda en el capítulo de condiciones de vida. Si en 2006 el 47.96% de los jóvenes lo consideraban uno de los mayores problemas de España, en 2018 sólo el 2.55% lo hacía.

#### **4. Discusión de los resultados y conclusiones**

Este trabajo ha tratado el mercado laboral, las rentas salariales y del capital, las condiciones de vida y las percepciones sobre su futuro y los principales problemas del país.

En primer lugar, en cuanto a la educación y el mercado laboral:

- Los jóvenes en 2018 están mejor formados que en 2006, existiendo mayor presencia de estudios superiores terminados.
- Sin embargo, el desempleo ha aumentado especialmente para los jóvenes, que ya partían de una tasa de paro superior.
- Hombres y mujeres jóvenes se han equiparado con el tiempo en términos de desempleo. Esto no se debe a una mejora de la tasa de paro de las mujeres, sino a un crecimiento superior de la de los hombres.
- El desempleo ha aumentado en gran medida para todos los niveles educativos, especialmente para los más bajos. En 2018, los jóvenes españoles con un nivel educativo superior soportaban tasas de paro mayores a aquellos con un nivel educativo bajo en 2006.
- A nivel regional, Aragón, Cataluña, Baleares y Navarra son las Comunidades Autónomas con menor desempleo, mientras que Andalucía, Asturias, Extremadura y Canarias son las que más. Esto es cierto en ambos momentos históricos, dándose cierta correlación positiva entre las CC. AA. que partían de una tasa de desempleo mayor en 2006 y las que más aumento de esta han experimentado durante el periodo.

En segundo lugar, en lo referente a las rentas salariales y del capital:

- Los jóvenes son los únicos que han visto su renta decrecer en ambos géneros. De hecho, entre las mujeres, sólo las jóvenes han experimentado un decrecimiento de la renta.

- Al igual que con el mercado laboral, el tiempo ha acercado la situación de hombres y mujeres, pero, de nuevo, por equiparación a la baja. Es decir, las rentas de los hombres han caído más que las de las mujeres.
- Los jóvenes con estudios superiores son los que menor decrecimiento de la renta han soportado – 10.5% –, frente al casi 12% de aquellos con estudios en formación profesional y el 16% de los que sólo poseen estudios secundarios.
- En 2006, los jóvenes poseían, en proporción, el 65% de la renta de los mayores de esa edad. En 2018, en cambio, esta cifra ha caído al 59%.
- En cuanto a las rentas del capital, existen más jóvenes obteniendo beneficios ahora que antes, aunque esta diferencia es consistente en todos los grupos de edad. Los ingresos medianos del capital, sin embargo, se mantienen, mientras que su coeficiente de variación aumenta, lo que podría indicar un crecimiento de la desigualdad en estos términos.
- La pertenencia a los quintiles de renta por generación apunta a una concentración de los jóvenes en los dos primeros, con un gran crecimiento de la presencia en el primero.
- La tasa AROPE muestra que, mientras los hogares jóvenes eran en 2006 los que menos tasa de riesgo de pobreza y exclusión social poseían, en 2018 pasaron a ser los que más con gran diferencia. Mientras tanto, los mayores de 55 fueron los únicos que experimentaron un decrecimiento de esta tasa.
- La curva de Lorenz teniendo en cuenta solamente los ingresos de los jóvenes indica un crecimiento de la desigualdad en este grupo de edad. El Gini ha pasado de 0.29 a 0.41, un aumento 9 veces superior al del Gini general.

- La curva de Lorenz por edades, por otro lado, también indica una mayor concentración de la renta en las edades superiores.

En tercer lugar, en lo que refiere a las condiciones de vida:

- El porcentaje de jóvenes de hogares emancipados que se han retrasado en el pago de las facturas ha crecido, pero muy levemente.
- La tasa de personas de este rango de edad que aportan a planes de pensiones privados ha disminuido en gran medida, lo que puede indicar una disminución de la capacidad de ahorro. Sin embargo, aquellos que contribuyen a este tipo de planes lo hacen en cantidades superiores que antes, lo que podría señalar que hacerlo sólo está al alcance de aquellos con mayores recursos, o lo que es lo mismo, un crecimiento de la desigualdad ya constatado en el apartado de rentas.
- La proporción de jóvenes emancipados que vive de alquiler se ha duplicado, siendo en 2006 uno de cada 4, y en 2018 uno de cada 2.
- A pesar de esto, el gasto en vivienda de los jóvenes ha disminuido. Si antes requerían un 53.9% de su renta para hacer frente al gasto de vivienda, en 2018 esta proporción había disminuido hasta el 47.9%
- Desagregando regionalmente, puede observarse que el alquiler que soportan los jóvenes ha aumentado en el noroeste y en las Castillas, y disminuido en el sur, el este y los territorios insulares de España. Madrid fue el lugar más caro para vivir en ambos años, a pesar de que su alquiler fue uno de los que más disminuyó en estos periodos.

En cuarto y último lugar, el bloque de las percepciones indica que:

- La proporción de jóvenes que consideraba que España iría a mejor el año siguiente creció un 5%.

- En cuanto a la vida personal, existió un 30% menos de jóvenes que consideraban que su situación económica mejoraría el año siguiente. Este 30% fue absorbido por aquellos que pensaban que su situación sería igual a un año vista.
- La opinión de los principales problemas de los jóvenes se ha concentrado en el paro, pero también en la corrupción y en los políticos.
- Sin embargo, el paro no es una preocupación mayoritariamente juvenil, pues, mientras que el 49% de estos lo ven como uno de los 3 mayores problemas de España, esta cifra aumenta al 62% en los mayores de 35 años.
- De acuerdo con los resultados obtenidos en cuanto a los gastos en alquiler o hipoteca, la presencia de la vivienda como uno de los tres mayores problemas de España es la que más ha disminuido para los jóvenes.

En conclusión, la situación de los jóvenes ha empeorado considerablemente en estos años en casi todos los ámbitos menos en el de los precios del alquiler. E incluso en ese aspecto, el comportamiento no ha sido homogéneo por CC. AA., los jóvenes siguen gastando la mitad de su sueldo en su alquiler o hipoteca, y el porcentaje de hogares con vivienda en propiedad se ha reducido de la mitad a un cuarto. La presencia de una brecha de desigualdad intergeneracional es, por todo esto, indiscutible.

Este empeoramiento de las condiciones de vida es todavía más grave si se tiene en cuenta que los jóvenes han sido los más afectados en estos 12 años. Es paradigmático el caso de la tasa AROPE, donde han pasado de ser los que menor tasa soportaban a los que más con diferencia, mientras que los mayores de 55 reducían su incidencia en esta medida de pobreza relativa. También lo es la concentración de los jóvenes en los primeros quintiles de renta.

Otro agravante es la falta de perspectiva de mejora ante una coyuntura económica crítica detrás de otra, que se ha reflejado en el estancamiento de la

opinión de los jóvenes cuando se les pregunta por su situación económica futura. Un joven que cumplía los 23 años en 2008 y quería incorporarse al mercado laboral con una carrera universitaria, ha cumplido ahora los 37 habiendo experimentado el terremoto de la crisis financiera mundial, la réplica sísmica de 2012 en cuanto a la deuda, la parcial y lenta recuperación desde 2014 con su respectiva fuga de cerebros, y ahora también tanto la crisis económica generada por la pandemia como la de inflación cuya magnitud y alcance aún desconocemos. Todo esto encontrándose en una cohorte de la población especialmente desprotegida por el estado de bienestar.

Teniendo en cuenta todo esto, es menester que las políticas públicas presten especial atención a aquellos destinados a ser el futuro del país, pero que también son el presente. Mientras las rentas laborales sigan siendo la principal fuente de ingresos de los hogares españoles, el desempleo y la mala calidad de este serán la piedra angular de la ruina socioeconómica. Sin empleo no hay rentas salariales, lo que imposibilita la emancipación, la seguridad financiera, la adquisición de la vivienda, el matrimonio, la formación de la familia, la acumulación de la riqueza, y, en general, cualquier proyecto de vida a corto y largo de plazo.

En este sentido, Aumaitre y Galindo (2020), que comparan la situación española con la de otros países, acusan este fenómeno a un mayor impacto de la Gran Recesión, y a un modelo de estado de bienestar ineficiente y que no se ajusta a las necesidades de la sociedad. Presentan consecuentemente cuatro bloques de medidas para disminuir la brecha de desigualdad generacional y mejorar la situación de los jóvenes, y que afectan al estado de bienestar, el mercado laboral, las políticas de promoción de la familia, y un sistema de protección social sostenible.

Lo primero hace referencia al ya mencionado problema de un sistema impuestos y transferencias que favorece a las generaciones más mayores, y que reduce la desigualdad de manera más eficiente en esas edades (Vtyurina, 2020). Lo segundo a un mercado laboral ineficiente, con una elevada temporalidad, y cuyas retribuciones por desempleo, al basarse en lo contribuido, perjudican a los jóvenes, que no han tenido tiempo de cotizar. Lo tercero a las dificultades para conciliar vida laboral y formación de la familia en los modelos de estado de bienestar de los países del sur, especialmente en una generación donde ambos

géneros están incorporados al mercado laboral. Lo último, a un sistema de pensiones de difícil sostenibilidad y un gasto poco eficiente que podría mejorarse con mayor inversión en evaluación de políticas públicas (Aumaitre & Galindo, 2020).

Futuros estudios podrían completar este análisis recogiendo un espacio temporal continuo y más amplio, y añadiendo también otras variables de gran importancia como la riqueza, donde hay buenos indicios para creer que existe una gran desigualdad intergeneracional (Martínez Jorge, 2021). También será importante estudiar los impactos en la situación de los jóvenes de las turbulencias y los cambios legislativos a nivel nacional e internacional, como la pandemia, la inflación o la reforma laboral, aunque esto será imposible hasta que no exista un distanciamiento temporal suficiente. Por último, la comparación internacional puede aportar información sobre este fenómeno en otros países y conocer si esta incidencia es mayor en España, aunque ya existe evidencia que lo sugiere (Aumaitre & Galindo, 2020; OCDE, 2015). Además, permitiría dilucidar entre qué países han llevado este problema mejor, y buscar por tanto soluciones en políticas económicas que ya han tenido éxito.



## 5. Bibliografía

- Airef. (2020). *Opinión para una Estrategia de Acceso a Datos Administrativos*.  
<https://www.airef.es/es/opiniones/estrategia-acceso-datos-administrativos/>
- Almunia, M., & Rey-Biel, P. (2020). *Por un cambio de cultura en la gestión de los datos en España: Una propuesta de reforma*.  
<https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/esadeecpol-insight-datos/>
- Aumaitre, A., & Galindo, J. (2020). La generación de la doble crisis Inseguridad económica y actitudes políticas en el Sur de Europa. *EsadeEcPol- Center for Economic Policy*.
- Bartomeus, O. (2021). Oriol Bartomeus: La falsa guerra entre generaciones . *El País*.  
<https://elpais.com/opinion/2021-08-17/la-falsa-guerra-entre-generaciones.html>
- Bentolila, S. (2018). *El acceso a los microdatos administrativos: la nueva frontera* . Nada Es Gratis. <https://nadaesgratis.es/bentolila/el-acceso-a-los-microdatos-administrativos-la-nueva-frontera>
- Bialik, K., & Fry, R. (2019). *How Millennials compare with prior generations* . Pew Research Center.  
<https://www.pewresearch.org/social-trends/2019/02/14/millennial-life-how-young-adulthood-today-compares-with-prior-generations-2/>
- Canto, O. (2019). Desigualdad, redistribución y políticas públicas: ¿hay una brecha generacional? . *Información Comercial Española*, 908, 65–79.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6995953>
- Cantó, O., Fernández-Salgado, M., & Petrov, D. (2021). The Role of Income and Wealth in Shaping Well-being Inequality Trends for Different Age Cohorts in Spain . *IARW*.
- Christophers, B. (2018). Intergenerational inequality? Labour, capital, and housing through the ages. *Antipode*, 50(1), 101–121.
- Copeland, C. (2021). *Comparing the Financial Wellbeing of Baby Boom, Generation X, and Millennial Families: How Do the Generations Stack Up?*  
<https://www.ebri.org/content/comparing-the-financial-wellbeing-of-baby-boom-generation-x-and-millennial-families-how-do-the-generations-stack-up>

- Costa, A. (2016). *Intergenerational Inequality: Evidence from Spain*.
- de la Rica, S. (2020). La evaluación de las políticas públicas en el siglo XXI. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-10-17/la-evaluacion-de-las-politicas-publicas-en-el-siglo-xxi.html>
- de Mercado, J. (2012). Aprendiendo a sumar (I): La falacia de la cantidad fija de trabajo. *Nada Es Gratis*. <https://nadaesgratis.es/mercado/aprendiendo-a-sumar-i-la-falacia-de-la-cantidad-fija-de-trabajo>
- Errejón, I. (2021, September 26). *El ministro Escrivá propone trabajar hasta los 75 años. Con un 40% de paro juvenil le preocupa más que los mayores no se jubilen.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/ierrejon/status/1442163228969209857>
- Fernández Belmonte, S. (2022, March 30). *Vivir y no sobrevivir*. El País. <https://elpais.com/opinion/2022-03-30/vivir-y-no-sobrevivir.html>
- Fernández Cerdón, J. A., & González González, A. (2022, June). ¿Devoran los pensionistas? . *Economistas Frente a La Crisis*. <https://economistasfrentealacrisis.com/devoran-los-pensionistas/>
- Galindo, J., & Ramos, M. (2014). ¿ Empezar bien para evitar riesgos después? Pautas de incorporación al mercado de trabajo y sus efectos en la situación laboral de los jóvenes. *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, 881, 29–50.
- Jorrín, J. (2022, June 28). Pensionistas y ricos, los únicos que recuperaron en 2021 el gasto prepandemia. *El Confidencial*. [https://www.elconfidencial.com/economia/2022-06-28/pensionistas-ricos-unicos-recuperaron-gasto-prepandemia\\_3451486/](https://www.elconfidencial.com/economia/2022-06-28/pensionistas-ricos-unicos-recuperaron-gasto-prepandemia_3451486/)
- Lee, H. (2021). *Are Millennials So Different from the Generations Before Them?* Joint Center for Housing Studies. <https://www.jchs.harvard.edu/blog/are-millennials-so-different-generations-them>
- Martínez Jorge, Á. (2021, November 3). Cómo España está dejando de ser un país de propietarios entre las nuevas generaciones . *EsadeEcPol*. <https://www.esade.edu/ecpol/es/blog/como-espana-esta-dejando-de-ser-un-pais-de-propietarios-entre-las-nuevas-generaciones/>

OCDE. (2015). In It Together: Why Less Inequality Benefits All. *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. <https://doi.org/10.1787/9789264235120-EN>

OCDE. (2018). A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility. In *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264301085-en>

Resolution Foundation. (2018). *A new generational contract*.

Vtyurina, S. (2020). *Effectiveness and Equity in Social Spending-The Case of Spain*. International Monetary Fund.